



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

La Cancha como Espacio en Disputa

Discurso y práctica de socios e hinchas en el marco de las
Sociedades Anónimas deportivas

Memoria para optar al Título Profesional de Sociólogo

DIEGO BARRAZA RUBIO

Profesor Guía: Claudio Duarte Quapper

Santiago, Chile 2018

Índice

Agradecimientos	3
Introducción: La Previa del Partido	4
1. Motivaciones Iniciales.....	4
2. El problema	5
3. Las estadísticas históricas.....	8
4. Algunas consideraciones del proceso investigativo.....	10
5. Pregunta de investigación y objetivos	11
5.1 Pregunta de Investigación.....	11
5.2 Objetivo General	12
5.3 Objetivos Específicos.....	12
6 Metodología.....	12
6.1 Selección de Paradigma de investigación.....	12
6.2 Enfoque Comprensivo Interpretativo.....	13
6.3 Tipo de investigación	14
6.4 Observación participante	15
6.5 Entrevista en profundidad	16
6.6 Muestra	17
6.7 Técnica de Análisis	20
7. Estructura del Texto	20
Capítulo N°1	22
Alineaciones confirmadas: Cambios en el contexto.....	22
Introducción	22
1. El último gran cambio en la institucionalidad deportiva: Ley de Sociedades Anónimas Deportivas	23
1.1 Camino.....	23
1.2 El Ocaso de las Corporaciones.....	24
1.3 El Camino hacia una Ley de Sociedades Anónimas Deportivas.....	28
1.4 Al desglose: Discusión de la Ley 20.019.....	29

2. Soy más hinchas mientras más consumo: El vaciamiento del nexo asociativo entre hinchas y sus clubes.....	33
2.1 De lo público a lo privado.....	33
2.2 El consumo como el único camino.....	36
3. El llamado de atención: Los acuerdos no cumplidos.....	40
3.1 Muchas promesas.....	40
Capítulo N° 2.....	45
Primer tiempo en marcha: Unidad ideológica	45
Introducción	45
1. El deporte: un campo político	46
1.1 Deporte y política	46
1.2 El Club como reproductor del orden social	50
2. Estrategia de juego (desde donde parte el análisis).....	52
2.1 Ideología	52
3 El club como figura en disputa.....	56
3.1 El club como producto: la visión de las SADP.	57
4 Al término del primer tiempo las ideas están claras: Formulaciones ideológicas de socios e hinchas.....	61
4.1 Regulación del Mercado	62
4.2 Democratización de los clubes	67
4.3 Rol Social y Comunitario.....	72
4.4 Imagen del Club desde los hinchas: El club como actor social.....	77
Capitulo N°3.....	79
Segundo tiempo en marcha: Ejercicio Político	79
Introducción	79
1. Este partido ya lo vi: lo político en el contexto chileno.....	80
2. Buscando la remontada.....	84
Capitulo N°4: Tiempo Extra	94
Conclusiones	94
Comentario post partido.....	99
Bibliografía.....	102

Agradecimientos

Quiero agradecer a las personas que fueron parte de este proceso.

A mi familia por enseñarme a nunca bajar los brazos y a disfrutar de la vida. Por nunca dejar de creer en mí y por ser un apoyo eterno para cada nuevo desafío que se cruza por mi cabeza.

A Alba, por ser mi compañera, estar ahí en los momentos más duros y también los más felices. Gracias por estar siempre dispuesta a dar el empujón que faltaba.

A mis amigas y amigos por las alegrías compartidas, por las jaranas, por darle siempre un sentido distinto a las cosas. Por cada momento que he compartido con ustedes, que de seguro han sido importante para este proceso -ya sea para avanzar o para distraerme-.

Agradecer también a Claudio Duarte, por soportar este proceso y darse el tiempo de estar ahí cada vez que necesité su consejo. Pero, sobre todo, por enseñarme, en el cotidiano, dónde y cómo poner la mirada.

Finalmente, agradecer a todas las personas que alguna vez abrieron sus puertas tan generosamente para poder realizar esta investigación.

Introducción: La Previa del Partido

1. Motivaciones Iniciales

Mi acercamiento a la sociología del deporte se sustentó en el interés por pensar el deporte desde una óptica crítica.

A lo largo de mi camino educativo el deporte siempre estuvo presente, pero todo el tiempo de forma complementaria.

Mi paso por la universidad me permitió aprehender y desarrollar una visión crítica con respecto a diversas temáticas, pero nunca me fue familiar utilizar dichas herramientas a la hora de pensar el campo deportivo. Sin embargo, y a partir de diversos encuentros con compañeros que llevaban tiempo trabajando en estas temáticas (Centro de Estudios Socioculturales del Deporte), observé como el deporte podía ser utilizado como arista analítica a la hora de pensar la sociedad, cuestión que llamó profundamente mi atención.

Al iniciar esta investigación me vinieron a la mente muchos recuerdos. Pero quizás, el que más se repitió, fue una tarde de Domingo del año 2001. Yo, hasta ahí, ya había ido al estadio más de alguna vez, pero nunca había podido ver al club de mis amores. Muy probablemente, se debía a la riesgosa decisión de ser del equipo rival de mi padre, pero lo concreto es que todo esto me hizo difícil recordaba los partidos que hasta ese momento había vistos. Así, y en uno de los gestos de solidaridad más grande que recuerdo de mi padre, esa tarde finalmente pude pisar el Estadio Monumental. Han pasado ya muchos años, y ese recuerdo se mantiene intacto.

Al fin estuve yo ahí, y presencié el triunfo 1-0 sobre el equipo que terminó llevándose el campeonato aquella temporada, Santiago Wanderers. Noche inolvidable para mí por miles de razones, pero hoy por una más: sin darme cuenta, en ese preciso

momento, me encontré presenciando uno de los últimos campeonatos previo a la irrupción de las Sociedades Anónimas Deportivas en el deporte chileno.

Quizás por esa noche o por un montón de otras, es que hoy tengo la certeza de haber pensado esta investigación desde una actitud militante. Yo, hace un buen tiempo, soy hincha y socio del Club Social y Deportivo Colo Colo, por lo cual los cambios provenientes de la implementación de la ley de Sociedades Anónimas nunca me fueron irrelevantes.

Esto, sumado al trabajo realizado por diversas organizaciones ligadas al club -en las que tuve la oportunidad de participar durante buena parte de esta investigación- (las llamadas filiales), me permitieron comprender en la práctica, que en la actualidad es mucha la gente que ve en el deporte un camino para afrontar diversas problemáticas presentes en la sociedad chilena.

Así, lo que motivó esta la siguiente investigación fue la convicción política de que el deporte -y el fútbol en este caso particular- es una arista importante desde la cual es posible comprender las complejidades que presentan las sociedades latinoamericanas actuales. Y que éste puede representarse como un campo de disputa desde el cual pensar posibles cambios en la sociedad.

2. El problema

A principios del año 2000 el fútbol chileno vivió una transformación potente. Los intentos históricos, que venían ya desde la década de 1980, por transformar las orgánicas deportivas en sociedades anónimas llegaron a buen puerto, apareciendo así los nuevos dueños de la pelota. Aquellos que habían estado dedicados a otras actividades lucrativas, repentinamente vieron en el fútbol un nuevo foco de desarrollo de sus capitales y de su posición dentro de la sociedad, por lo que no dudaron en acercarse.

Pero este hecho no representó en ningún caso un suceso aislado en el marco del contexto histórico-político del país. Tal es el caso, que en la misma época en que las antiguas Corporaciones pasaban a transformarse en Sociedades Anónimas Deportivas (SADP) se vivía en el país un auge evidente de las políticas neoliberales.

En este marco, el Gobierno de Ricardo Lagos trajo una serie de medidas que apuntaron al fortalecimiento del desarrollo neoliberal trazado desde la dictadura militar. Por ende, no resultó extraño que dicho periodo fuese considerado por muchos como el “Gobierno de los empresarios”. Dicho auge neoliberal se explayó a lo largo de distintos focos y se caracterizó, como señalaba Alberto Mayol, por la “alianza público-privada expresada en la política de concesiones” (Alberto Mayol en Parra, 2017).

Ricardo Lagos fue un fiel creedor de que el desarrollo del país debía ir de la mano de los capitales privados. Por ende, y desde su llegada al gobierno, trató de cultivar una cercanía profunda con el sector empresarial, primero como una medida para disminuir la desconfianza que este sector sentía con respecto a los gobiernos de izquierda y posteriormente como ruta para pensar el desarrollo del país. Tal es el caso, que en una cumbre Icare del año 2014, ya habiendo pasado mucho tiempo desde su gobierno, volvió a reafirmar con ahínco que “todo aquello que es concesionable, se debe concesionar” (Parra, 2017)

Entre las principales medidas tomadas durante el gobierno de Ricardo Lagos encontramos las ya mencionadas concesiones, la eliminación de las penas de presidio por casos de colusión, las reformas constitucionales -proceso en el cual firma y entrega legitimidad a la constitución impuesta por la dictadura militar-, la creación del Crédito con Aval del Estado -profundizando la privatización de la educación estatal-, entre otros.

Así, no resultó extraño que, en este marco, el deporte también fuese foco de cambios con un evidente espíritu privatizador. Cuestión que es posible evidenciar con la implementación de la ley SADP. Proceso que conllevó consigo una transformación importante -en partes visible y en otras imperceptible a primera vista-

de la forma en que se configuró y desarrolló cada una de las aristas en las que los clubes deportivos estaban presentes.

Una de estas áreas fue la relación de socios e hinchas con sus clubes. Allí donde el club había pertenecido a sus hinchas –al menos en el plano simbólico-, llegó un nuevo dueño, con nuevas prácticas y con nuevas órdenes, que lejos de acercarlos –como estaba estipulado incluso por contrato en algunos casos-, terminó alejándolos. Así, la orgánica deportiva estuvo cada vez más cerca de discursos asociados al rendimiento, a la productividad, al orden institucional, entre otros; cuestión que en los hechos no fue de la mano con la participación activa de los hinchas al interior de los clubes.

Frente a tal situación, el último tiempo han surgido diversas organizaciones que buscan recuperar el rol social de los clubes. Planteando, desde un comienzo, la necesidad de darle un nuevo camino al desarrollo de éstos, toda vez que a su juicio los pasos actuales han generado muchos efectos no deseados ni esperados.

Así, con la ley 20.019 (Ley de Sociedades Anónimas Deportivas) no solo se vivenciaron cambios profundos en la estructura de los clubes, sino que también en la disposición de los hinchas frente a éstos. Cuestión que afectó fuertemente en los sentidos y prácticas de los hinchas en la actualidad.

Es precisamente en estos discursos y prácticas en donde la presente investigación buscó poner la mira, teniendo como horizonte, acceder al sentido que los actores aquí investigados les otorgan a estos. Todo esto en busca de dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es el sistema de ideas de socios e hinchas organizados a partir de la irrupción de la ley de SADP y su impacto en la configuración de una práctica política?¹

¹ La presente memoria de título fue entregada a finales del mes de agosto del año 2018, Unos días antes de su entrega, la temática estudiada vivió un hito relevante. El día 23 del mismo mes se votó en la cámara de Diputados el segundo informe emanado por la Comisión Deportes que analizaba y aprobaba la modificación de la Ley 20.019, ley que rige las Sociedades Anónimas Deportivas. Por lo reciente de este hito, no fue considerado en el corpus analítico de esta investigación. De todas formas, al cierre de esta memoria se hace referencia a éste y su rol en el desarrollo actual de la problemática estudiada.

3. Las estadísticas históricas

La implementación de la ley de SADP nunca pasó desapercibida. Durante un buen tiempo se generó un clima tenso con lo referente a la situación de los clubes deportivos, cuestión que ensalzó la figura de las SADP como la mejor vía para salir del periodo de crisis. Por ende, no fue extraño que esta nueva estructura de funcionamiento llamara la atención de muchos desde el comienzo.

Si focalizamos nuestra mirada en lo que se ha estudiado hasta la actualidad en referencia a las SADP y sus efectos, podemos dar cuenta de que no es un tema olvidado por las ciencias sociales. Lo que si sería pertinente señalar, como características comunes entre ellos, es que estos son posteriores al año 2010, en su gran mayoría memorias de títulos y la voz de los hinchas se muestra por lo general ausente.

Los estudios referentes a las SADP en Chile han estado enfocados, desde una óptica periodística e histórica, en el proceso de cambio del modelo de los clubes deportivos. En el año 2002, Daniel Matamala publicó la primera edición de “Goles y autogoles”, un estudio que busca relatar el camino del fútbol a lo largo de la historia chilena y su vinculación con la política. El año 2015 se lanzó la segunda edición de este mismo ejemplar, pero ahora con un nuevo apartado que se focalizaba específicamente en lo ocurrido entre estas dos fechas de lanzamiento, es decir el periodo de desarrollo de las SADP. En este libro se relata, que personajes fueron parte del proceso de cambio, quienes se vieron beneficiados con este y el cómo el deporte fue utilizado como un campo del que fue posible sacar réditos políticos.

En esta misma línea de investigaciones, Sebastián Campos y Patricio Durán (2005) realizaron un recorrido periodístico desde el último periodo de las Corporaciones hasta el desarrollo del modelo de SADP. En dicha memoria de título, los autores se focalizaron en lo ocurrido con los dos principales clubes del país – Colo Colo y Universidad de Chile- otorgando una visión de cómo ha avanzado el modelo de

SADP y cómo es posible compararlo con lo sucedido en otros países -Italia, Reino Unido y Alemania-.

En el año 2012, Dante Faúndez y Richard Sandoval lanzaron un estudio periodístico aún más focalizado. En su texto, llamado “Colo Colo ya no es de Chile”, se relató desde diversas opiniones (sociólogos, periodistas, políticos, futbolistas) como había sido, hasta ahí, el cambio en el panorama de la institución desde la implementación de la ley de SADP.

Otro número importante de publicaciones vinculadas a este tema han estado enfocadas en los cambios organizacionales y jurídicos que ha traído consigo la implementación de las SADP.

En el año 2012, Oscar Jerez presentó su memoria de título llamada “Las Sociedades Anónimas Deportivas del Fútbol Chileno; una Profesionalización en la Gestión de los Clubes”, en ella se realizó un análisis financiero de los cambios que han sufrido los clubes desde su conformación como sociedades con fines de lucro, focalizando sus conclusiones en cómo dicha estructura profesionalizó temas referentes a la administración y gestión de los clubes deportivos,

En el año 2015, Álvaro Peña presentó su memoria de título llamada “Sociedades anónimas deportivas profesionales: régimen jurídico en nuestro país y regulación en derecho comparado. propuestas para modificar la actual ley 20.019”. En ella, el autor postuló que el modelo de SADP no ha sido capaz de dar una solución efectiva a la problemática que aquejaba al fútbol profesional chileno, sino muy por el contrario, en la mayoría de los casos se generó una peor situación de la que había antes de la entrada en vigencia de la ley 20.019. A partir de este análisis, el autor construyó algunas recomendaciones que permitirían, a su juicio, mejorar el camino que hasta ese momento habían seguido las SADP.

Por otra parte, en el año 2017, Gabriel Morales presentó una memoria titulada “Impacto de las sociedades anónimas en el rendimiento deportivo del fútbol chileno”, en la cual se buscó comparar, a través de un estudio cuantitativo, una serie de variables de rendimiento con los cambios de las SADP. Entre las conclusiones de

este estudio, enfocado en ocho equipos del fútbol profesional, se esbozó que solo Cobreloa presentó un cambio considerable en el rendimiento desde la implementación de la ley 20.019, y este cambio es negativo. Con respecto al resto de los equipos estudiados se mencionó que ninguna variable mostró un cambio considerable.

En el ámbito internacional también es posible encontrar bibliografía referente las SADP. En una memoria presentada por Oscar Fernández (2015) en España, titulada “Las Sociedades Anónimas Deportivas”, se analiza el régimen jurídico que dio pie al posicionamiento de las S.A como una estructura viable para el fútbol, así como también a las polémicas y puntos críticos del uso de la Sociedad Anónima mercantil en el deporte profesional.

Quizás el estudio que exhibe mayor similitud con la investigación aquí presentada, sobre todo en lo referente al enfoque y las fuentes de información, es la memoria de título de Manffred Kuschel (2014). En ella se expuso un análisis de las identidades en el fútbol a través del cual se buscó determinar cuál ha sido la influencia que ha tenido el desarrollo del modelo de SADP en la conformación del nexo identitario de los y las hinchas con sus clubes.

4. Algunas consideraciones del proceso investigativo

“Intercepta la pelota el central del equipo local y con un frentazo despeja ese centro que venía con veneno. La toma el puntero izquierdo, que en un caso excepcional estaba haciendo el trabajo del lateral, y con zancadas veloces avanza raudamente hacia al área contraria, pasa a dos rivales y levanta la vista, sintiendo como si el estadio le gritara que si no suelta la pelota todo su esfuerzo será en vano. Al medio de la cancha está él, parado siempre en el lugar indicado para darle salida a sus compañeros. Recibe un pase sin mayor claridad y en un segundo el tiempo parece detenerse. Como si

el pudiera manejar los hilos de un espectáculo que cada semana alegra la vida de más de algún alma” (Barraza, 2016)

La presente investigación puede asimilarse al desarrollo de un partido de fútbol. Los jugadores dispuestos, las piezas aceitadas y los movimientos asimilados desde antes del pitazo inicial. Como si ya desde el comienzo todo estuviera estipulado. Pero, de vez en cuando, hay alguien que dice lo contrario. Que ve el pase antes, que da el respiro necesario o que en sus gambetas pareciera detener el tiempo abriendo nuevas posibilidades, imposibles de pensar previamente.

Dicha situación grafica el proceso investigativo desarrollado. Desde un comienzo el camino estaba trazado. Desde un método deductivo, las aristas investigativas estaban claras.

Sin embargo, el discurso de los entrevistados abrió nuevos espacios de reflexión, que no habían sido proyectados previamente. Cuestión que, a juicio del investigador, fue una invitación a la reflexión que no podía ser rechazada. En este sentido, la presente investigación tuvo dos momentos en su análisis, uno asociado a su carácter deductivo y otro que focalizó su mirada en estos nuevos hallazgos presentes en el discurso de los entrevistados.

5. Pregunta de investigación y objetivos

5.1 Pregunta de Investigación

- ¿Cuál es el sistema de ideas de socios e hinchas organizados a partir de la irrupción de la ley de SADP y su impacto en la configuración de una práctica política?

5.2 Objetivo General

- Comprender y analizar el sistema de ideas de socios e hinchas organizados a partir de la irrupción de la ley de SADP y su impacto en la configuración de una práctica política.

5.3 Objetivos Específicos

- Identificar el diagnóstico de los hinchas con respecto a los cambios generados por la implementación de la Ley de SADP.
- Identificar y caracterizar los elementos comunes en el discurso de los socios, que ellos identifican como motivadores y significantes de sus prácticas.
- Analizar la posibilidad de que dichos elementos generen un desplazamiento de la posición de socios e hinchas en el marco impuesto por la Ley de SADP.

6 Metodología

6.1 Selección de Paradigma de investigación

La siguiente investigación se posicionó desde un paradigma cualitativo, más específicamente desde un enfoque propio de dicho paradigma: el enfoque comprensivo interpretativo. Esto debido a que, como se consideró aquí, la voz de los investigados fue la entrada que permitió acceder a las construcciones simbólicas a través de las cuales, los hinchas le han otorgado sentido a un determinado mundo social. En esta línea, para permitir el abordaje de los sistemas de ideas y los nodos comunes entre ellos, resultó imperioso otorgarle valor al discurso de los agentes.

Así, la investigación aquí realizada, tomo en consideración las necesidades propias del paradigma cualitativo, las cuales son la flexibilidad y la creatividad. Como señala Jesús Ibáñez dicho paradigma “debe funcionar como una maquina cuántica si sus enlaces de constitución son más débiles (flexibilidad de sus ideas y de sus métodos)” (Ibáñez, 1991, p. 79) Es decir, a pesar de que el investigador cualitativo sigue procedimientos y métodos rigurosos, siempre debe estar atento y al servicio de cualquier herramienta de la labor comprensiva, debe ser capaz de flexibilizar la ruta de la investigación, cuestión que fue tomada fuertemente en consideración en este proceso.

6.2 Enfoque Comprensivo Interpretativo

En el marco del paradigma cualitativo de investigación es posible encontrar el enfoque comprensivo interpretativo. Dicho enfoque parte desde el supuesto de que el mundo social es comprensible desde la voz de los actores. Son sus discursos los que ponen en acción los diversos elementos que son de relevancia para una problemática específica y es este discurso el que permitirá, a partir de la interpretación, dar luces de un tema determinado.

Se entiende, desde un enfoque comprensivo interpretativo, que lo que se busca no es la generalidad o uniformidad de los resultados o discursos; sino que más bien la comprensión acabada de los fenómenos sociales desde la voz de aquellos sujetos que se ven involucrados en ellos.

En esta línea, se plantea aquí que el ejercicio que permitió acceder a las visiones de mundo construidas por socios e hinchas organizados requirió un nivel de profundidad importante en su comprensión. Por tal razón, lo que importó aquí, fue conocer y comprender el fenómeno en estudio, ya que la realidad social en que se construyó dicho sistema de ideas necesitó acercarse a la dinámica de la construcción social e interacción social, donde cada sujeto interpretó e interpreta la realidad social desde su subjetividad, construyendo así su discurso. En este sentido,

se volvió imprescindible comprender las relaciones intersubjetivas que generaron, estructuraron y modificaron dicho discurso.

6.3 Tipo de investigación

La investigación aquí realizada fue de tipo exploratoria y con producción de conocimiento a partir de fuentes primarias. Su carácter exploratorio estuvo dado porque -como se ha señalado anteriormente- el material bibliográfico existente ha tendido, a mi juicio de manera inconsciente, a mantener ausente a los hinchas y socios como sujetos relevantes. En este sentido, y sumado a la 'reciente' aparición de las organizaciones vinculadas a esta temática, es que la información producida a raíz de esta problemática no es vasta ni puede pretender serlo, cuestión por la cual, aquí se buscó abrir una puerta de acceso a dicho objeto de investigación.

El modo de acercamiento al objeto de estudio estuvo dado por el enfoque cualitativo. Para Fortino Vela Peón (2001), este tipo de enfoque centra su atención en "la visión de los actores y el análisis contextual en el que ésta se desarrolla" (Vela Peón, 2001, p. 63), de esta forma se puso énfasis en la voz de los actores y en el sentido que estos mismos les dieron a sus discursos.

Se considera que el método cualitativo fue pertinente para esta investigación debido a que proporcionó herramientas privilegiadas para acceder y comprender los discursos presentes en el entramado social. Discursos que fueron generados por los sujetos a partir de la interacción social que cotidianamente llevan a cabo en sus contextos particulares y los cuales conformaron la base en la que se sitúan las visiones de mundo acá investigadas.

Por último, las técnicas de producción de información acá utilizadas fueron dos: la observación participante y la entrevista en profundidad semi-estructurada. Cada una de estas técnicas apuntó a un nivel de producción de información distinto, siendo la observación participante un primer nivel de acercamiento a la problemática.

6.4 Observación participante

La observación participante podría definirse como "la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado" (Marshall y Rossman, 1989, p. 79) La observación participante, para los autores, permite generar una fotografía escrita del contexto estudiado, así como también faculta el acercamiento a los actores presentes, siendo observador directo y participante de las dinámicas que se desarrollan en un espacio/tiempo determinado.

Según Rolando Sánchez, la observación participante nos permite *"dar cuenta de los fenómenos sociales a partir de la observación de contextos y situaciones en que se generan los fenómenos sociales"* (Sánchez, 2001, p. 99) En este sentido, permitió aquí, producir información a partir de los fenómenos y todo lo que rodea a estos, de manera más directa y obteniendo información relevante. En relación con esto último, Rolando Sánchez señala que *"la observación participante (OP) permite recoger aquella información más numerosa, más directa, más rica, más profunda y más compleja"* (Sánchez, 2001, p. 100) Ayudando así a situar la información producida en un contexto específico, cosa que fue de vital relevancia para los resultados de esta investigación.

La observación participante generó una vinculación constante con la entrevista en profundidad, ya que permitió profundizar en los elementos que esta última revela, y a la vez revisar aquellos discursos, teniendo siempre como guía los lineamientos que la observación permitió situar previamente.

Es importante destacar que la observación participante en esta investigación conllevó un carácter parcial, debido a que los actores sociales con los que se trabajó fueron partícipes de diversas organizaciones, cada una con su propia dinámica organizacional. En este sentido, el trabajo desde esta técnica fue llevado a cabo en una de las organizaciones con las que se pudo trabajar a lo largo de esta

investigación. Más específicamente, con la Filial 19 de Abril, organización vinculada al Club Social y Deportivo Colo Colo.

El trabajo con esta técnica consistió en la participación activa en su dinámica organizacional durante 6 meses. En este sentido, las actividades de las cuales se participó fueron: reuniones mensuales de la orgánica, actividades semanales - escuelas de fútbol autogestionada- y conversatorios.

De esta manera, lo que aquí se plantea es que la información construida desde dicha técnica actuó como un complemento transversal al corpus analítico central.

6.5 Entrevista en profundidad

Las diversas técnicas de producción de información cualitativa tienen su sustento en la comunicación. En el acto comunicativo es donde los sujetos (re)construyen el sentido de sus prácticas y es a través de este que el investigador puede acceder a lo que cada sujeto elabora como propio. En esta línea, la entrevista en profundidad se enmarca en este grupo, ya que es a través de la voz de los investigados que esta técnica busca producir información.

Esta técnica apela a subjetividades y percepciones contextualizadas, poniendo énfasis en el carácter multidimensional del fenómeno observado, carácter que tuvo especial interés para esta investigación. Según Álvaro Gaínza , “la naturaleza de la información que se produce en una entrevista en profundidad es de carácter cualitativo debido a que expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de investigación” (Canales, 2006, p. 220) Es esta naturaleza cualitativa de la entrevista en profundidad la que permitió abordar las dimensiones de esta investigación.

Por otra parte, estas entrevistas fueron semiestructuradas. Con esto se indica que si bien existió un marco que condujo la conversación -una especie de guion-, este

no fue totalizante. La intención acá fue que el sujeto entrevistado pudiera desarrollar las ideas con la profundidad que deseara -incluso aunque esto derivara en temas que no estaban previstos-, pero siguiendo siempre una línea que estuviera de acorde a los requerimientos que el objetivo de investigación indicó. De esta manera, el carácter semiestructurado permitió obtener respuestas libres y profundas, pero que, a la vez, apuntaron a las dimensiones específicas de esta investigación, cuestión que facilitó el cumplimiento de los objetivos.

6.6 Muestra

El universo de la muestra fue hombres y mujeres que participaron en organizaciones vinculadas a Clubes de fútbol chileno, que se encontraron al margen de la estructura de desarrollo propuesto por las Sociedades Anónimas Deportivas tanto en lo económico como en lo deportivo.

6.6.1 Criterios Muestrales

En primer lugar y en relación con la muestra, se buscó regular la homogeneidad y heterogeneidad necesaria para representar al grupo estudiado. En este sentido, y tal y como menciona Manuel Canales, se buscó seguir el principio básico de la investigación cualitativa que es intentar generar “grupos que integren suficiente diversidad como para cubrir la forma propia y típica del habla grupal” (Canales, 2006, p. 283) Esto permitió complejizar y volver más densos los sentidos e interpretaciones que fueron resultado de la construcción de conocimiento.

El diseño muestral de la presente investigación fue de carácter intencionado, es decir, fue construido a partir de los objetivos del investigador. En este sentido, el criterio fue entrevistar a todos aquellos sujetos intencionalmente seleccionados, dado que presentaron alguna relevancia para la investigación. Por otro lado, el

tamaño de la muestra estuvo supeditado, principalmente, al criterio de saturación, entendido como el “(...) agotamiento de información nueva que agregue isotopías o variaciones en las ya conocidas” (Canales, 2006, pp.283), que se pueda obtener a partir de los discursos analizados.

En esta investigación se construyó una muestra estructural, que es aquella que “intenta representar una red de relaciones, de modo que cada participante puede entenderse como una posición, en una estructura” (Canales, 2006, p. 282) En este sentido, se buscó representar las distintas posiciones que se pueden observar en la problemática estudiada, a fin de dar cuenta de las distintas miradas que pudo haber con respecto a los objetivos de la investigación.

6.6.2 Trabajo de campo

El trabajo de campo implicó dos etapas, cada una de las cuales se relaciona con una de las técnicas de construcción de información mencionadas.

La primera etapa comprendió el primer acercamiento a la problemática estudiada. Este proceso se llevó a cabo a través de la observación participante -previamente señalada- y se posicionó como un puente a través del cual fue posible la vinculación con las demás organizaciones participes.

La segunda etapa constó de las entrevistas en profundidad y se trabajó con personas pertenecientes a diversas organizaciones buscando representar la voz del grupo al que pertenecen. De esta forma, se seleccionó a personas que tuvieron roles importantes dentro de sus organizaciones y que fueron reconocidos por sus pares.

Las personas que fueron entrevistadas y las organizaciones a las que pertenecieron aparecen en el siguiente recuadro:

Agrupaciones	Entrevistados (seudónimo)
Movimiento 15 de Agosto Club Santiago Wanderers Miembro	Felipe
Filial 19 de Abril Club Social y deportivo Colo Colo Presidente	Sebastián
Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor Club Ñublense Vocero	Pablo
Asamblea de Hinchas Azules Club Universidad de Chile Presidente	Andy
No Matarán Al Vial Club Fernández Vial Vocero	Jonathan
Alta la Frente UC Club Universidad Católica Miembro	Álvaro
Movimiento 15 de Agosto Club Santiago Wanderers Vocera	Carolina
Corporación Club Social y Deportivo Colo Colo Socio	Rodrigo
Forza Audax Club Audax Italiano Miembro	Ariel

Corporación Santiago Wanderers Club Santiago Wanderers Vicepresidente	Jetrick
---	---------

6.7 Técnica de Análisis

La estrategia de análisis utilizada en esta investigación fue el análisis de contenido. Éste tiene como característica estar dado por un conjunto de técnicas sistemáticas que interpretan el sentido oculto de los textos (Andréu, 2000). Así, lo que se buscó fue interpretar los distintos discursos generados y ordenarlos de manera de que se logre encontrar el sentido que hay en ellos. Es así como este análisis no solo se preocupó del contenido manifiesto existente en el material analizado, sino que también buscó el contenido latente que hay respecto a estos, preocupándose siempre del contexto social en donde se desarrolla el mensaje (Andréu, 2000).

Por ende, esta técnica permitió explorar en los significados que el narrador le entregó a sus propias prácticas y a su vez descomponer el relato en unidades que estuvieron en constante relación con el contexto y los objetivos de esta investigación.

7. Estructura del Texto

La presente investigación está estructurada en cuatro capítulos. En el primero de ellos se discute sobre los cambios que ha traído consigo la implementación de la Ley de Sociedades Anónimas Deportivas, dando énfasis al cómo han sido vivenciados éstos por los entrevistados.

El segundo capítulo discute la existencia de un sistema de ideas en los socios e hinchas organizados a partir de la irrupción de la Ley de Sociedades Anónimas Deportivas, avanzando en la caracterización de éste.

El tercer capítulo analiza la posibilidad de pensar, en la actualidad, la práctica de socios e hinchas como un ejercicio político.

Finalmente, en el cuarto capítulo se plantean las conclusiones de la presente memoria de título.

Capítulo N°1

Alineaciones confirmadas: Cambios en el contexto

Introducción

El capítulo siguiente busca abordar, desde la visión de los entrevistados, los cambios producidos por la implementación de la ley de SADP.

Para ello, en primera instancia se realiza un recorrido por los cambios institucionales sufridos por la estructura de los clubes deportivos, a partir de la implementación de la Ley de SADP. Dando principal énfasis al contexto de su nacimiento, así como también a la discusión que marcó su devenir. Todo esto, con el fin de esbozar el panorama general en el que los entrevistados situaron los cambios en esta materia.

Posteriormente, se profundiza en el diagnóstico que los propios entrevistados tienen de este proceso de transformación, realizando un análisis desde los procesos de privatización vividos por la sociedad chilena y los cambios referentes a la concepción de ciudadanía que estos han implicado.

Finalmente, se ahonda en el elemento que los entrevistados consideran como detonante para su organización -los acuerdos incumplidos por las SADP- y como estos han marcado el estado actual del fútbol nacional.

1. El último gran cambio en la institucionalidad deportiva: Ley de Sociedades Anónimas Deportivas

1.1 Camino

El fútbol chileno ha sido un campo en constante cambio. Desde su profesionalización e institucionalización, a principios del siglo XX, han sido diversos los procesos de transformación que han buscado redirigir su desarrollo, la mayoría de las veces no desde la cancha, sino que más bien desde la vía legal y política (Matamala, 2015). En el año 1925 a partir del decreto n°252, se llevó a cabo la creación del Consejo Superior de Educación, primer órgano encargado de reglamentar y regir el camino del fútbol nacional. Al poco andar, dicha institución fue modificada pasando a ser conocida como la Dirección General de Deportes y de Educación Física y Moral.

Con posterioridad, y durante el mandato gubernamental de Eduardo Frei Montalva la estructura deportiva volvió a ser modificada. En 1965, bajo su gobierno, se presentó en público el Plan Nacional de Educación Física. A lo largo de este mismo mandato, se construyó la primera ley deportiva, que dio vida a la Dirección General de Deportes y Recreación -también conocida como DIGEDER-

Más adelante y en el marco del gobierno dirigido por Salvador Allende, también se propusieron cambios a la estructura del deporte, y por consiguiente del fútbol. Dicho gobierno aportó a este camino la construcción del Plan Nacional de Desarrollo del Deporte y la Recreación del Quinquenio, que buscó dar vida a una estructura orgánica que permitiera y facilitara el mejor desempeño y desarrollo del deporte nacional.

Durante la dictadura militar el fútbol no pasó desapercibido para los que manejaban el control estatal. Las influencias claras de los intelectuales denominados “Chicago boys” se hizo sentir con fuerza en cada ámbito de la sociedad. Por ende, no fue

extraño que ya a la mitad de la década del 70' el discurso del fútbol - empresa estuviera presente con ahínco en la opinión pública (Matamala, 2015).

Comenzaron así, prácticas que en la actualidad parecen familiares, como el negocio de los auspiciadores y la asociación del éxito deportivo al número o monto de la inversión realizada, entre otros.

De ahí en más los cambios siguieron una línea muy clara. Durante la dictadura militar y los posteriores gobiernos de transición la intención de privatizar y mercantilizar el fútbol pareció declarada abiertamente. Sin embargo, pasaron décadas para que dichos esfuerzos tuvieran su mayor rédito. Así, el 7 de mayo del año 2005 se llevó a cabo el hecho que cambió bruscamente la estructura del fútbol chileno de ahí en más: La promulgación de la Ley 20.019 (Ley de Sociedades Anónimas Deportivas).

1.2 El Ocaso de las Corporaciones

El origen de los clubes deportivos se remonta a finales del siglo XIX. Primero como organizaciones asociadas a la inmigración europea -principalmente inglesa-, pero con poco tiempo en ruedo pasaron a ser importantes espacios de sociabilidad entre todos los ciudadanos que pululaban en el acontecer nacional. Con relación a esto, Brenda Elsey (2011) mencionaba que en Chile los clubes de fútbol –principalmente amateurs- tuvieron un papel preponderantemente social. Previo a la dictadura militar estos clubes permitieron el primer vínculo de las clases populares con la política, siendo espacios que facilitaron el desarrollo de la crítica social y el nexo con los partidos políticos de la época.

A este respecto, Eduardo Santa Cruz (1998) señala que el fútbol -y por consiguiente las instituciones deportivas- vivieron un fuerte proceso de apropiación popular que convirtió lo que era un “simple juego” en una verdadera pasión.

“Lo transformó de una práctica recreativa en un fenómeno social y cultural, donde simbólicamente se expresan conflictos, esperanzas, frustraciones y sueños. Así, el fútbol pudo ser en nuestros países instancia de asociación y reconocimiento; expresión y espacio de construcción de identidades clasistas, regionales o nacionales; lugar de encuentro para una estructura social en proceso de heterogeneización y bruscas transformaciones, etc.” (Santa Cruz, 1998, p. 3)

El camino desarrollado fue de largo aliento, por lo que recién en la segunda mitad del siglo XX, y como respuesta a la aparición de diversos clubes a lo largo y ancho del territorio nacional, surgió la necesidad de ordenar el panorama. Así, los clubes tuvieron la obligación de posicionarse en el marco de alguna figura legal si tenían la intención de asociarse al proyecto de profesionalización del deporte nacional. En este entonces, la mayor parte de los clubes vieron en la figura de las Corporaciones un camino viable para continuar su desarrollo.

Las Corporaciones son “personas jurídicas sin fines de lucro, regidas por el título XXXIII del Libro Primero de nuestro Código Civil” (Maza, 2016: 16). Cuya estructura estaba conformada por un cierto número de personas asociadas con el objetivo de conseguir la realización de un fin o interés común. Dicha figura presentaba así un marco a través del cual se daba vida a la intención de asociarse y buscar un objetivo conjunto entre personas. Así también los señalaba Brenda Elsey (2011) al referirse al inicio de los clubes:

“(…) los futbolistas diseñaron los clubes como cooperativas, organizaciones sin fines de lucro regidas por una asamblea general y un directorio. Las asociaciones incorporaban de diez a veinte clubes y usualmente imitaban la estructura de un club.” (Elsey, 2011, p.31).

Las Corporaciones se presentaron durante décadas, como una forma eficiente de agruparse para los clubes que veían en la competencia profesional – de distintas

ramas- un objetivo a alcanzar. El sustento en primera instancia estuvo dado por las cuotas sociales que se pagaban a cada club. Así la figura del socio fue vital para el nacimiento y posterior desarrollo de los clubes previo a la apertura del deporte como foco de interés de la empresa privada.

A diferencia de lo que puede observarse en la actualidad en los clubes deportivos, las Corporaciones desarrollaron diversas ramas deportivas y destinaron sus esfuerzos de manera equitativa en cada una de ellas. Así, como señala Matamala (2015), no era para extrañarse que clubes como Colo Colo, Unión Española, Audax Italiano, Universidad de Chile, entre otros; contaran con más de una rama deportiva adicional al fútbol, tal como ciclismo, patinaje, natación, basquetbol, voleibol, etc.

Además, las Corporaciones representaron cierto sentido social en sus acciones. No todas de la misma manera, pero de igual forma se presentan como prácticas que hoy en día parecen muy ajenas a la experiencia de los entrevistados. A este respecto Carlos Caszely destacó el rol social que cumplían las Corporaciones de antaño: “Cuando uno era niño, en la sede de Cienfuegos había médicos y dentistas, y a todos los socios y a los hijos de los socios nos daban atención, sin cobrarte un solo peso” (Citado en Campos y Durán, 2015, p. 12-13) Cuestión que da muestra de que la responsabilidad social de los clubes superaba la esfera de lo deportivo.

Pese a ello, las Corporaciones no fueron un modelo de gestión exitoso. No porque eventualmente no pudieran serlo, sino que más bien por la forma en que fueron gestionadas durante el tiempo; forma que las llevó a un colapso inminente.

Como señala Matamala (2015), durante su primera etapa de desarrollo, las Corporaciones habían logrado construir un sistema de funcionamiento eficiente. La televisión nacional transmitía las competencias deportivas y las empresas privadas veían en los clubes una forma de promocionar sus productos. Todo esto, sumado a las cuotas de los socios permitió generar un flujo de dinero que aseguró el funcionamiento de éstas.

Sin embargo, el giro neoliberal de las políticas estatales les afectó en variadas aristas y en diversas escalas, siendo imposible para los clubes escapar de dichos

efectos. Así, entrado en los años 80's, la industria de la televisión vio que la transmisión de las competencias deportivas ya no presentaba un negocio para sus capitales, sobre todo si se comparaba con la oferta de los paquetes televisivos que presentaba la apertura del mercado. Dicha situación conllevó que los clubes perdieran el auspicio de la empresa privada y entraran en un periodo turbulento caracterizado por un flujo de dinero a la baja y por la cada vez más presente precarización laboral de aquellos que tenían algún nexo laboral con ellos, cuestión que puso cada vez más tensión en el juicio de la opinión pública al respecto.

“(…) al final es súper considerable la consigna de entrada po, que refiere a que los trabajadores del futbol, los jugadores, sobre todo, pasarían a ser trabajadores, que van a tener derechos, que van a poder exigir sus sueldos cuando no se les pague, todo eso.” (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan)

De ahí en más, el camino fue más bien pedregoso para las Corporaciones. Las malas gestiones por parte de sus mandamases, la constante pérdida de dinero y los posteriores préstamos estatales para mantener la situación controlada, fueron inflando la pelota más de la cuenta, hasta el punto en que apareció como la solución más viable reventarla.

“(…) al hacer el análisis se critica el modelo actual, pero también se critica el modelo anterior, porque si bien nosotros estamos luchando desde la trinchera de la Corporaciones para poder recuperar los clubes, no significa que vamos a recuperarlos para volver a un sistema antiguo, sino que en verdad nosotros luchamos por un sistema en el que los socios puedan tener un real control de sus clubes, pero con una responsabilidad y con toda la fiscalización que requiere estar al mando de los mismos clubes.” (Felipe, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

“Yo no soy para nada un defensor del modelo antiguo, para nada, porque se cometieron muchos errores.” (Sebastián, Filial 19 de Abril, Santiago)

1.3 El Camino hacia una Ley de Sociedades Anónimas Deportivas.

Como bien se mencionó anteriormente, los intentos por privatizar y mercantilizar no fueron de corto aliento. Si bien, ya desde mitad de la década de los 70' existió la intención de avanzar en aquella dirección, no fue hasta comienzos del siglo XXI que dichos intentos rindieron sus mayores frutos. A este respecto, Eduardo Santa Cruz (1998) mencionaba que, al igual que otras instituciones públicas, los clubes deportivos vivieron, desde la dictadura militar, fuertes intentos por conducir su estructura de manera similar a una empresa, pero a diferencia de otras instituciones, en este escenario solo se logró limitar su rol social, no así construir una estructura que formalizara dicha transformación.

El primer intento por construir dicha estructura vino de la mano de un personaje conocido: Sebastián Piñera. En el año 1998, mientras Piñera todavía era senador, presentó un proyecto de ley para transformar los clubes de fútbol en SADP. Era el fin y el comienzo de una nueva era en la administración del fútbol chileno.

El proyecto de ley tardó en tomar vuelo. Si bien contó desde el principio con el apoyo de una bancada transversal de senadores -el RN Ignacio Pérez Walker, el PS Carlos Ominami y el DC Jorge Pizarro- se volvió cada vez más necesario el compromiso del gobierno para llevarlo a cabo.

Los gatillantes para tal situación parecieron ser dos: el CSD Colo Colo y el Club Universidad de Chile. Los interesados en este proyecto tenían claro que remover los cimientos de dichas instituciones era justamente lo que necesitaban para dar el empuje faltante al proyecto de ley. El primero en caer fue el CSD Colo Colo, ya que

“como siempre en la historia, serían las tribulaciones del club más popular de Chile las que abrirían paso a nuevos experimentos políticos en el fútbol” (Matamata, 2015, p. 274). Se daba así, el punta pie inicial de la transformación institucional más brusca en lo que se refiere al fútbol chileno.

Un 23 de enero de 2002 la jueza Helga Marchant decreta que el CSD Colo Colo se encontraba en quiebra, generando así, una situación de total incertidumbre. Como bien señala Matamala (2015), ningún gobierno podía permitirse el lujo de que la institución más popular de Chile desapareciera, por lo que mover las piezas rápidamente era el único camino viable.

Así, el proyecto de ley impulsado desde los inicios por Sebastián Piñera comenzó a agarrar un empujón potente y muy superior al antes visto, por lo que no pareció raro que cada vez se multiplicaran los personajes que veían en este modelo el único camino a seguir, ya fuera por temas políticos o por los posibles réditos económicos venideros.

De esta forma, a nadie le pareció raro que seis meses después de la quiebra de Colo Colo, el presidente Ricardo Lagos presentara un “proyecto de Ley para la Creación de Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales”, destacando en el primer párrafo de éste lo siguiente: “La iniciativa recoge y ha tenido su inspiración en la moción parlamentaria presentada por el ex senador Piñera” (Matamala, 2015: 275) Así, la pelota ya había comenzado a rodar en una dirección clara.

1.4 Al desglose: Discusión de la Ley 20.019

Desde un comienzo, la ley presentada hacía referencia a su rol en la regulación del deporte más popular del país. Se prometió con ella, el orden institucional y el rédito económico que solo la empresa privada podía “asegurar”. A este respecto, Sebastián Campos y Patricio Durán plantean lo siguiente:

“los argumentos que se señalan como fundamentos son el deber estatal de promoción de las actividades físicas y deportivas, la precaria organización de la actividad deportiva profesional en Chile, responsabilidad jurídica y financiera de los clubes deportivos, constitución de los clubes como sociedades anónimas especiales y que el modelo de la sociedad anónima asegura más recursos” (Campos y Durán, 2015, p. 37).

El camino tampoco fue fácil. El proyecto presentado por el senador Piñera pasó por múltiples instancias de discusión que complejizaron cada vez más su desarrollo. El primer punto controversial estuvo referido al rol de los clubes de fútbol. Históricamente los clubes habían cumplido un rol en la sociedad, como formadores y motivadores del deporte. Sin embargo, este nuevo proyecto de ley no hacía ninguna mención al rol que las instituciones debían cumplir. Muchas eran las palabras referidas a la eficacia y a la rentabilidad, muy pocas -si es que no nulas- que hacían referencia a los deberes y responsabilidades de las SADP. Finalmente, y aun cuando este tema fue ampliamente desarrollado durante la discusión, el proyecto de ley se puso en marcha sin ninguna referencia a dicha responsabilidad social de las SADP.

“El hecho de que la ley 20.019 omita el rol social del deporte es una facilidad para los inversores de las SADP, ya que invertir dinero en escuelas de fútbol gratuitas o servicios adicionales para los socios, accionistas o abonados significa un gasto poco rentable y que va en contra de las lógicas de mercado, cuyo propósito es obtener la máxima rentabilidad posible”. (Campos y Durán, 2015, p. 40)

Otro cambio importante vino de la mano de la protección de la conveniencia para aquellos futuros inversores que se movían en el mercado. El primer proyecto de ley referido a esta materia contempló una figura llamativa: los consejos deportivos. Dichos consejos eran órganos conformados por distintos estamentos de la sociedad

tales como socios, hinchas, jugadores, ex futbolistas, ex dirigentes, entre otros; que estaban destinados a asesorar a los directorios de las SADP. Como era de esperar, muchas voces se levantaron frente a éstos, alegando por la libertad de acción de los futuros accionistas. Ellos debían ser capaces de poder escoger cómo y con quién asesorarse. Así, no bastó más que unas jornadas de discusión para que dicha figura fuera eliminada completamente del proyecto de ley, dejando el camino aún más libre para las empresas y accionistas en el fútbol.

No todos se mostraron a favor de dichos cambios. La eliminación de la figura de los consejos deportivos levantó inevitables sospechas en algunos parlamentarios, como era el caso de Aníbal Pérez Lobos, diputado PPD, quien declaró:

“(…) el Senado eliminó el artículo 12 del proyecto aprobado en primer trámite, que nosotros consideramos clave, que habla del órgano asesor que tiene la sociedad deportiva, cual es el consejo deportivo, un órgano de contrapeso ante el poder accionario, que se dedicaría al desarrollo institucional, deportivo y valórico del club. Eso se elimina y su establecimiento se deja a la voluntad de la sociedad. Las modificaciones del Senado no compatibilizan el interés por el éxito financiero y económico con el interés por lo deportivo, por lo valórico, por las tradiciones y por la cultura deportiva” (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2005, p. 477)

Otro de los puntos relevantes puestos en discusión fueron los porcentajes de los paquetes accionarios. En un primer momento la ley apuntaba a que un accionista solo podía lograr poseer un 49% de la propiedad de las Sociedades Anónimas. Varios parlamentarios se mostraron a favor de no ceder, para ellos era necesario que un solo accionista no tuviera la opción de monopolizar el control. Sin embargo, en las posteriores discusiones en el mismo parlamento, diversas voces apuntaron en dirección contraria. La ley debía permitir que un accionista tuviera el control de la sociedad, si no ¿Quién iba a invertir en algo que no podría controlar? Finalmente, y luego de arduas discusiones este punto fue eliminado del proyecto, por lo cual los accionistas podían tomar control de los clubes sin mayor oposición.

Los hinchas por su parte nunca fueron integrados a la discusión. Los temas del fútbol no se decidían entre los actores que se presentaban como relevantes en su marco de desarrollo, sino que más bien de manera exógena. Mientras muchos actores -principalmente provenientes de la arena política- discutían y decidían el devenir del fútbol, los hinchas se veían con las manos atadas.

“El cambio fue fuerte. Recuerdo que en un momento toda la opinión pública comenzó a hablar de la necesidad de las sociedades anónimas para superar la crisis que estaba viviendo fútbol. Era como un bombardeo periodístico que sembró un clima de desconcierto frente al cual no pudimos ni siquiera actuar.” (Rodrigo, Socio CSD Colo Colo, Santiago)

“Con esta idea que empezó todo, de profesionalizar el fútbol, con este discurso que se implementó, yo siento que al final ellos se validaron como los únicos actores capaces de pensar racionalmente el fútbol. Ellos piensan que los hinchas no pueden, porque si el domingo ganas están todos felices, pero si el domingo pierdes todo está mal y todo hay que quemarlo, entonces con ese discurso altiro nos invalidan.” (Álvaro, Alta la Frente UC, Santiago)

De todas formas, si bien las barreras de acceso con respecto a la discusión de la ley de SADP existieron, el diagnóstico de los hinchas no rehúye de su responsabilidad en los hechos. A su juicio, el rol que adoptaron fue más bien ingenuo frente a la inminente transformación de los clubes. Así, si bien las condiciones estaban cimentadas, fueron ellos también en parte responsables de mantenerse al margen de la discusión.

“(…) como actor social creciente, pero en esta partida muy ingenuos, están los socios y socias de aquellos clubes, que también nos compramos que esta era la solución a los problemas económicos. (...) Sin embargo, todo lo que ha conllevado eso es lo terrible, que un...

que el precio que hay que pagar es privarte de un derecho.” (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan)

Con todas estas modificaciones y sin mayor aporte de socios e hinchas, un 7 de mayo de 2005 se promulgó la ley 20.019.

2. Soy más hinchas mientras más consumo: El vaciamiento del nexo asociativo entre hinchas y sus clubes

El diagnóstico de las organizaciones con las que aquí se ha trabajado, tendió a enlazar el camino recorrido por los clubes deportivos con el devenir de la sociedad chilena durante las últimas décadas. En esta línea, ellos entienden que las transformaciones del deporte son producto y reflejo de un proyecto de sociedad, que ha tendido a privatizar cada espacio de vinculación posible, así como también diversos derechos sociales.

En este marco, se pretendió aquí profundizar en los elementos que ellos destacaron como relevantes, a la hora de entender el giro que los clubes deportivos dieron en la sociedad chilena.

2.1 De lo público a lo privado

Para los entrevistados, los clubes deportivos deben proporcionar, en la sociedad, las herramientas necesarias para el desarrollo del esparcimiento y la recreación, cuestión que les permite jugar un rol preponderante en la realización de derechos sociales inherentes a los individuos. Sin embargo, y bajo su mirada, las SADP entraron con una misión clara que atentaba contra esta posibilidad: privatizar todo lo que rodeaba al deporte, incluso aquellas aristas que le planteaban la posibilidad de actuar como espacio relevante para el desarrollo de un derecho social.

“El modelo del futbol como nosotros lo vemos, funciona igual cómo funcionan los modelos de otros derechos. A lo que nosotros apelamos es que hay una privatización de un derecho social que es el del esparcimiento y la recreación. Así como también se han puesto en manos de privados otros derechos sociales como son la salud, la vivienda, eh la educación, las previsiones, todo eso.” (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan)

En este sentido, los entrevistados entienden que el proceso de privatización de los clubes deportivos no ha respondido a un acto aislado, sino que más bien al camino que ha seguido la sociedad chilena desde hace ya más de cuatro décadas. En Chile, el giro neoliberal producto de los cambios de la estructura política que arrastró la dictadura militar no fue imperceptible. Es más, la estrategia estuvo claramente estipulada. Por tal razón, no fue de extrañar que una vez instalados en el poder, los movimientos en post de la privatización de las instituciones de carácter público fueran enérgicos.

“La historia de la llegada del neoliberalismo a Chile se remonta a la segunda mitad del siglo pasado. Alrededor de cien estudiantes de economía de la Universidad Católica de Chile, entre 1957 y 1970, hicieron sus postgrados en la Universidad de Chicago, mediante un convenio promovido por los empresarios chilenos. Este ha sido quizá el principal centro académico de producción y difusión del pensamiento neoliberal, y Milton Friedman fue uno de sus profesores. Estos economistas chilenos constituyeron los Chicago’s Boys, los cuales, durante la dictadura de Pinochet, dirigieron la política económica, y aplicaron un audaz programa de privatizaciones que convirtió a Chile en un laboratorio de experimentación económica.” (Vergara, 2005, p.13)

Así, el deporte no fue el primer foco de atención. Si bien los intentos privatizadores de éste ya venían desde la década de los 70’, estos no habían generado los resultados esperados. Según Eduardo Santa Cruz, esto respondía a que “la

dictadura destruye la estructura anterior pero no logra (como sí lo hizo con la previsión, la salud o la educación) levantar una nueva” (Santa Cruz, 2014) Lo que vino a hacer las SADP fue dotar de estructura dicho cambio.

“Lo primero es el hecho de que los poderes económicos, la elite, abarcaban todo en Chile, todo. Se quedaron con las empresas estatales, son dueños de la empresa privada, pero siempre les faltó eso, les faltó el fútbol. ¿Y por qué no querían meterse? porque para ellos no era rentable hasta que en los años 90 empezó a cambiar esa forma de ver el futbol. Que era un negocio, que se tenía que sustentabilizar, que se debía agrandar.” (Sebastián, Filial 19 de Abril, Santiago)

Así, a juicio de los entrevistados, la estrategia de implementación de las SADP respondió a los mismos argumentos que habían marcado los procesos privatizadores previos. La eficiencia y la maximización del rendimiento económico fueron puestos por encima de todos los demás elementos, y aún más, se identifica con claridad quienes fueron los únicos capaces de poder guiar dichos cambios: los empresarios. Según Fischer y Serra (2007) el principal argumento de quienes abogan por estos cambios -la privatización de instituciones de carácter público- tienen que ver con la incapacidad que la administración previa tiene para pensar el desarrollo y la expansión de estas “empresas” en el mercado. Así, no fue de extrañar, que los principales argumentos de aquellos que abogaban por la concepción de las empresas en el fútbol estuvieran asociados a la eficiencia. Cuestión que no sería posible bajo el modelo de Corporaciones, sino que como sociedades que permitieran fortalecer la práctica empresarial.

En realidad, nosotros entendemos que la privatización del futbol viene dada por un contexto social, entendemos al futbol como un elemento de la cultura, en ese sentido viene siendo parte de todos los intentos de privatización que se han vivido en Chile, en donde se ha intentado que el sujeto como actor social transformarlo en un sujeto cliente, abonado, y eso significó en su momento la llegada de las sociedades

anónimas al fútbol chileno. (Carolina, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

Según Eduardo Santa Cruz (1998), los clubes deportivos desde sus inicios fueron instituciones que potenciaron la asociatividad, tal como sindicatos. Incluso, cuando muchos de esos clubes comenzaron a profesionalizarse, el componente asociativo se mantuvo con fuerza. En ese sentido, el paso de lo público a lo privado que se estableció con la llegada de las SADP puso en tensión a la figura del hincha como ciudadano.

Ésta sufrió cambios profundos al alero de las grandes transformaciones que iba experimentando la sociedad. La privatización y mercantilización de derechos y espacios, conllevó un giro en las organizaciones sociales. No es que éstas hayan desaparecido, sino que, como señala Gómez Leyton (2007), sufrieron un vaciamiento social y político producto de la deconstrucción -inducida por el proyecto neoliberal- del modelo tradicional de la ciudadanía. El giro neoliberal había conllevado transformaciones que apuntaron al sentido y la forma de la sociedad chilena, fue indudable así, el requerimiento de un tipo de actor distinto, no relativo a lo político o asociativo, sino que más bien a las lógicas del mercado.

2.2 El consumo como el único camino

El camino seguido por la sociedad chilena requirió un cambio no tan solo en las instituciones, sino que también en los actores que se desarrollaron en ellas. Así señalaba Moulian (2004), que en Chile se ha pasado de una política letrada a una política analfabeta. La cual, acorde a las necesidades de los cambios institucionales, busca potenciar elementos superficiales en desmedro del desarrollo del vínculo asociativo entre los actores.

“(…) cuando el argumento es sustituido por la fuerza pura de la imagen y del gesto, o cuando el argumento es reemplazado en forma

estable por la táctica de la consigna simplificadora, cuando la argumentación es empequeñecida para transformarse en la repetición infinita de un slogan” (Moulian, 2004, p. 44)

Así, si ya no se abogaba por el fortalecimiento del vínculo entre actores como medio para la integración a un determinado espacio, se volvió necesario levantar nuevos mecanismos que reemplazaran aquellos elementos que permiten, a los actores, identificarse con determinada comunidad e integrarse a los espacios de sociabilidad. A juicio de García Canclini (1995) a la base de estas “nuevas formas” se encontró el consumo.

Junto con la descomposición de la política y el descreimiento en sus instituciones, otros modos de participación ganan fuerza. Hombres y mujeres perciben que muchas de las preguntas propias de los ciudadanos — a dónde pertenezco y qué derechos me da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses — se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos. (García Canclini, 1995, p. 13)

Así en la sociedad chilena, hace ya un buen tiempo se es ciudadano en la medida en que se participa en el mercado. A este respecto, Tomas Moulian (1997), destacaba esta situación describiendo la existencia y las características de un nuevo tipo de ciudadano que se hacía sentir con fuerza en aquella época y que hoy en día parece más presente que nunca: el ciudadano credit-card. El autor señalaba, que la vida cotidiana de los chilenos estaba penetrada profundamente por el componente simbólico del consumismo. Era en éste, que se construían nuevas identidades y, por éste, que cada individuo podía alzarse como un nuevo tipo de ciudadano.

“La ciudadanía week-end y la ciudadanía crediticia son formas de despotilización de la ciudadanía, en la medida que ya no se concibe

la política como la posibilidad de la deliberación, por tanto, de la interrogación crítica. Ambas <<formas>> representan modelos conservadores de la ciudadanía, funcionales al mundo dado. La ciudadanía como administración de lo local, renuncia a preguntas sobre el orden social global predeterminado a priori. La ciudadanía crediticia asume que el poder al que debe aspirar es solo el ejercicio de los derechos del consumidor. Las dos formas implican, por ende, la aceptación consciente o inconsciente del marco de las finalidades” (Moulian, 1997, p. 104)

En el caso particular de esta investigación, resalto con ahínco una figura particular: el abonado. A juicio de los entrevistados, la forma de demostrar el vínculo entre los hinchas y los clubes -o lo que popularmente se le llama el “amor por el club”- ha estado mediada netamente por cuestiones económicas y de merchandising. Para ellos, hace un buen tiempo se es más y mejor hincha en la medida que el consumo permite acceder a la indumentaria oficial o a la última camiseta, sin importar otras cosas como el trabajo cotidiano por el desarrollo de los clubes deportivos.

En este escenario, la figura del abonado ha condensado, a juicio de los entrevistados, dicha transformación. Según ellos, las instituciones deportivas vieron la necesidad de reducir el vínculo entre los hinchas y sus clubes a la arista meramente económica, entendiendo al deporte como un espacio de espectáculo superfluo que se reduce a los 90’ minutos en que la pelota rueda, dejando de lado la idea de que el deporte y, por consiguiente, los clubes deportivos han sido potentes elementos culturales, todo esto porque se escaba de la expresión y el rol meramente económico. En este sentido, para las SADP, la figura del abonado se ha presentado como la cristalización del nexo meramente económico entre los clubes y sus hinchas, una forma de reemplazar la figura de los socios, que plantea un nexo asociativo constante entre el hincha y su club, es decir, una forma de reducir y vaciar el vínculo entre ellos:

“Hoy en día el sistema está hecho para abonados, para clientes. Los hinchas, como hinchas, no importamos. Solo importamos cuando

podemos comprar la camiseta, cuando podemos pagar nuestras entradas, sobre todo si es con abono, como si nuestro nexo con los clubes fuera de 90 minutos, una vez por semana.” (Ariel, Forza Audax, Santiago)

“Desde esta concepción del futbol como una actividad meramente económica, el hincha queda reducido a su más mínima expresión que es la del cliente (...) Es el que compra pelotas de futbol, el que compra camisetas de futbol, es el que compra la entrada y las laminitas del álbum, pero ese es su rol, cliente, ser el iniciador del flujo del capital. Más allá de eso cualquier tipo de, por lo menos en el caso de la U, sé que hay otros casos, pero acá su participación como agente social, como sujeto social está totalmente ausente, por lo menos en el caso de la U nosotros no tenemos ninguna posibilidad de participar, de incidir en lo que es el desarrollo del club y a través del club en el fútbol.” (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago)

De esta forma, el deporte se abre a ojos de los entrevistados como un campo -relativamente nuevo- en el que las lógicas de mercado han tendido a transformar la manera en que ellos pueden o no vincularse con sus clubes. Cuestión que se asemeja fuertemente a lo ocurrido en otros espacios de la sociedad -Salud, Educación, entre otros-. La mercantilización y privatización de éste, ha generado un alejamiento del hincha de los espacios que le son simbólicamente propios, provocando así, la mediación de las relaciones a través del consumo, cuestión que no solo ha limitado el sentido del vínculo con las instituciones deportivas, sino que también lo ha reducido a su más mínima y vacía expresión.

3. El llamado de atención: Los acuerdos no cumplidos

3.1 Muchas promesas

En la actualidad son muchas las figuras que pululan en el marco de la ley de SADP. Cada club presenta un caso diferente, no sólo haciendo referencia a la historia, sino que también hablando de características contractuales diversas que surgieron desde la implementación de la ley de SADP. No es relevante, en este caso, realizar el desglose de cada institución, pero sí parece pertinente ejemplificar.

Como se mencionó anteriormente, y según Matamala (2015), aquellos interesados en la promulgación del nuevo proyecto de ley sabían dónde apuntar para acelerar las cosas: CSD Colo Colo y Universidad de Chile. Sin embargo, ambos casos son muy distintos si focalizamos la mirada desde sus respectivas situaciones en la actualidad. Mientras en Colo Colo la figura de la corporación permanece viva hasta la actualidad -resguardada por el mismo contrato de concesión-, presentándose hoy como un espacio de trabajo para socios, socias e hinchas, en el caso de la Universidad de Chile, la CORFUCH fue eliminada en el mismo momento en que los directores de la SADP tuvieron la oportunidad. Por ende, es indudable que hoy, producto de aquellas diferencias, surjan formas de articulación distinta entre sus hinchas, quienes de igual manera esbozan tener un objetivo común: disputar el rol de los clubes deportivos en la sociedad chilena actual.

Entre los fundamentos que resaltó el proyecto de ley de las SADP, se dejaron ver líneas de proyección claras. Cada una de estas enmarcadas en una visión mercantilista de la actividad: la figura del fútbol-empresa. Según los documentos de la Biblioteca del Congreso Nacional (2005), desde un comienzo se planteó que el nuevo modelo aseguraría una administración eficiente, mayor control interno y fiscalización externa, y responsabilidad jurídica y financiera de los clubes deportivos. La consigna fue: prometemos asegurar más recursos a las alicaídas arcas de los clubes nacionales.

Sin embargo, lejos de cumplir dichas promesas las SADP fueron mostrando en el tiempo la incapacidad para asegurar aquello que con tanta fuerza habían proclamado: la estabilidad económica y la rentabilidad de los clubes. Al enfocar nuestra mirada particularmente en la actividad de las concesionarias que tomaron el control de los clubes es posible encontrar datos claros a este respecto:

“Durante el año 2015, 23 de los 26 equipos profesionales que han presentado memoria anual a la SVS presentaron pérdidas en sus estados financieros. La deuda acumulada de estos 26 clubes para dicho año supera los 17.500 millones de pesos (unos 26 millones de dólares). Incluso, las empresas administradoras de los dos clubes más populares del país, Azul Azul S.A. (a cargo del Club Universidad de Chile) y Blanco y Negro S.A. (a cargo de Colo Colo) presentaron pérdidas por sobre los 2.000 millones durante el mismo período” (Rosselot, 2016)

Así, los hinchas comenzaron a darse cuenta, con el paso del tiempo, que las promesas que tanto alzaron como banderas las SADP estaban caídas. No se observaban ni los logros deportivos ni los réditos económicos que se habían asegurado, cuestión que profundizó aún más la crítica:

“Todos postulan que hay un fracaso del modelo de sociedades anónimas, que llegó haciendo eco de un modelo de Corporaciones que venía desgastado a través de caudillismos, se vienen a concesionar y prometen como punta de lanza una estabilidad económica que nunca existió.” (Felipe, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

“(…) La gran falencia de lo que sucedió después de que llegaron las sociedades anónimas es el hecho de que llegaron con un discurso que jamás se llevó a cabo. Es demasiado parecido al “Chile la alegría ya viene”, demasiado parecido, ¿por qué? Porque prometieron todo el oro, que se iban a mejorar los estadios, los accesos, los beneficios

para los socios y nada pasa de eso.” (Sebastián, Filial 19 de Abril, Santiago)

Por otra parte, con respecto al mayor control internos y fiscalización externa que se prometía, existen algunos casos que permiten graficar de mejor manera el efecto del actuar de las SADP. Hace tiempo el Club Deportes Concepción fue desafiliado de la actividad profesional debido a su estado de “desregulación económica”. Dicho Club no presentó resultados financieros auditados desde el año 2011, cuestión que escapó de las promesas sobre una fiscalización externa seria y constante.

Por otra parte, y con lo referente al control interno, tampoco se vio cumplido lo que habían prometido. Según Ciper (2016) durante la época de gobierno de Sergio Jadue en la ANFP, el mismo club – o mejor dicho Fuerza Garra y Corazón S.A- recibió préstamos que ascendían a cerca de 2.170 millones de pesos. Dineros que en la actualidad se encuentran desaparecidos.

Así, resulta a lo menos paradójico, que la consecuencia de este entuerto institucional haya sido la desafiliación de Deportes Concepción del futbol profesional. Más si se considera que dicha desafiliación responde a una deuda equivalente a 1.800 millones de pesos, monto inferior al recibido a través de los préstamos mencionados previamente. Más allá de los nexos ilícitos que ligaron a los directores de la concesionaria con los máximos regentes del futbol nacional, la situación acá planteada denota una falta de control y orden interno importante.

Este caso también nos permitiría hablar de la responsabilidad jurídica y financiera de los clubes. Como se ha evidenciado, la desafiliación de Deportes Concepción fue producto de un mal manejo dirigencias, pero las consecuencias fueron dirigidas a otro sitio. Con Esto, no resulta extraño que la sanción a una mala práctica administrativa/dirigencial no tenga nada que ver con esta línea, sino que apunte más bien al club deportivo en su generalidad, castigando directamente al hincha y dejando sin sanción a las personas que a todas luces emergen como responsables.

“(…) Cuando llegaron las sociedades anónimas al futbol llegaron con un mensaje clarísimo: las instituciones no pasarán más por crisis

económicas, y en la actualidad si te pones a mirar muy por encima te das cuenta que los clubes están casi todos endeudados, mucho más que cuando eran Corporaciones deportivas y te das cuenta que el sistema que están imponiendo es un sistema que está favoreciendo al empresariado, porque el día de mañana cuando ellos se vayan, arranquen, es el club el que quedará con todas a las deudas. Entonces... ¿qué están haciendo? generando recursos para después salir corriendo como ya paso con el Conce.” (Jetrick, Corporación Santiago Wanderers, Valparaíso)

Otro ejemplo que grafica el actuar de las SADP es el remitido a los contratos de concesión. A este respecto, es importante mencionar que cada acuerdo de concesión impuso obligaciones para las concesionarias, pero muchas de ellas han sido ignoradas sistemáticamente. Por ejemplo, el contrato de concesión de Colo Colo con Blanco y Negro S.A dejaba puntos claros. Entre ellos la responsabilidad de aumentar el padrón de socios a través de incentivos, a fin de potenciar el interés de la gente. Años después, el panorama fue radicalmente opuesto, como señalan Francisca Miranda y Gregorio Riquelme (2012) en un reportaje de Ciper, si para el año 1998 Colo Colo contaba con un padrón de 71.000 socios, al año 2012, con más de 5 años en funcionamiento de la concesionaria, dicho padrón ascendía a los 511 socios. No parecía rara la cifra mucho más viendo las condiciones que ellos mismos generaron para negar el ingreso y participación de los socios en el club. Así, sin mayor justificación la concesionaria no cumplió lo que se había estipulado incluso por contrato.

Imagínate que ellos tenían que aumentar el padrón de socios y se dedicaron sólo a echarnos. Para ser socio tenías que pagar más 30 lucas al año, pero ese no es el problema. El problema es que eras socio de nombre, onda soy socio del Colo y nada más. Para votar, para ejercer tu derecho, debías mantenerte dos años pagando sin fallar y además necesitabas que alguien que ya era socio te respaldara y certificara que eras un real colocolino. Mucha gente

quedo fuera porque por el mínimo retraso en pagar la cuota te eliminaban del padrón. (Rodrigo, Socio CSD Colo Colo, Santiago)

Muchas fueron las promesas y muy pocas las cumplidas. Los hinchas y socios comenzaron a generar y a demostrar un descontento evidente con la forma de gestionar y llevar adelante sus clubes. Por esto, no resulta extraño que en los discursos de los entrevistados se señalen dichos acuerdos como un punto de evidente descontento, siendo estos un motivador de las críticas con respecto a las SADP.

Capítulo N° 2

Primer tiempo en marcha: Unidad ideológica

Introducción

El capítulo siguiente aborda, a través del discurso de los entrevistados, la existencia de dimensiones que permitirían hablar aquí, de la presencia de una unidad ideológica entre los diversos entrevistados.

Para ello, en primera instancia realizo un recorrido teórico focalizado en el vínculo existente entre el deporte y la política. Y profundizo en el cómo, desde las ciencias sociales, se ha tendido a pensar al deporte y las instituciones que se vinculan a este, como una herramienta ideológica que permite legitimar y reproducir el orden social.

Posteriormente, planteo desde donde entiendo los sistemas de ideas, posicionándose aquí el concepto positivo de la ideología planteado por Antonio Gramsci como fundamental. Esto principalmente por el componente material que este autor le entrega a su desarrollo.

Finalmente, trabajo a partir de tres dimensiones presentes en el discurso de los entrevistados, que me permiten hablar aquí, de la existencia de una unidad ideológica entre los entrevistados y las orgánicas que ellos representan.

1. El deporte: un campo político

1.1 Deporte y política

Decir que el deporte y la política no tienen nexos de unión parece imposible. Mucho más en un mundo como el actual, en donde queda de manifiesto que el deporte actúa de manera activa en el acontecer político nacional e internacional. Al respecto, ya hace un par de décadas Jean Marie Brohm (1982) mencionaba que el deporte era un sector particular y específico de la política, y como tal, debía ser deudor de la sociología política.

El punto de partida en esta convergencia lo encontramos en algunos postulados acuñados por la Escuela de Frankfurt. Para sus teóricos, los deportes forman parte de la industria de la cultura que, moldeada bajo las lógicas del sistema capitalista, actúa en contra de la formación de conciencia crítica. Para ellos, éstos actúan colaborando en la formación de individuos obedientes, que son entretenidos a través de la administración controlada y calculada de las distracciones y placeres. A este respecto, Marcuse (1972) señalaba que la industria de la cultura era esencial para mantener el orden en el sistema capitalista, debido a su capacidad para provocar la vivencia de la represión con una estela de libertad, ya que sus deseos se construyen a partir de lo que se supone que deben desear.

Althusser (1988) fue otro autor que resaltó la importancia del deporte en las sociedades modernas. Él entendía al deporte como un aparato cultural que actuaba en concordancia con los intereses estatales, fortaleciendo visiones y justificando hechos. En este sentido, para Althusser diversos elementos -entre ellos el deporte- actúan como aparatos ideológicos que se estructuran en el Estado, funcionando en post de la ideología dominante con el fin de mistificar y oscurecer los lineamientos ideológicos que son transmitidos. En otras palabras, los aparatos ideológicos representan para el autor una especie de escudo que encubre el aparato represivo del estado que se encuentra centralizado en el ámbito de gobierno.

Bajo esta óptica, los aparatos ideológicos cuentan con un objetivo final, el cual es reproducir las relaciones de producción típicas del sistema capitalista industrial. Por lo que no resulta extraño que cada uno de los aparatos con los que cuenta el Estado actúen siempre en esta línea.

“Todos los aparatos ideológicos del estado, cualesquiera que éstos sean, llevan todos al mismo resultado: la reproducción de las relaciones de producción, es decir, de las relaciones de explotación capitalista. Cada uno de ellos conduce a este único resultado de la manera que le es propia. El aparato ideológico político, esclavizando a los individuos bajo la ideología política del estado, sea democrática indirecta (parlamentaria) o directa (plebiscitana o fascista); el aparato de información, atiborrando a todos los ciudadanos, por medio de la prensa, la radio y la televisión, de dosis cotidianas de nacionalismo, chovinismo, liberalismo, moralismo, etc., (...)” (Althusser, 1988, p. 94)

Althusser se convirtió así en uno de los pilares más importantes de aquellos teóricos que veían en el deporte algo más que un simple juego. Posterior a él, diversos autores retomaron la problemática que entendía al deporte como un aparato ideológico, entablando así distintas líneas de interpretación.

Algunos vieron en el deporte una quintaescencia de las sociedades. Un espacio en el que las condiciones necesarias para mantener el orden de la sociedad no solo se reproducían, sino que también se justificaban y legitimaban. En esta línea, Jean Marie Brohm (1982) planteaba, como su tesis central, que el deporte reflejaba fielmente los principios de rendimiento sobre los que estaba construida la sociedad industrial capitalista. Es importante destacar que su referencia a la sociedad capitalista era en gran medida contextual, ya que según especificaba, dicha utilización del deporte como aparato ideológico no respondía a un tipo de Estado, sino que al Estado en sí mismo -incluso si este fuera un Estado socialista-.

En concordancia a lo esbozado por Brohm, Rigauer (1969) planteaba con anterioridad que el deporte representaba dos ejes fundamentales para entender las

sociedades modernas: el rendimiento y la productividad. En este sentido, existe una homología estructural entre la competencia tan típica del fenómeno deportivo y la competencia mercantil; y esta homología es resultado de la imposibilidad de disociar el deporte de las relaciones sociales en las que se inserta y que lo determinan.

“Los principios de la sociedad capitalista mercantil (producción mercantil, intercambios, confluencias, competitividad, racionalidad, utilidad, rivalidad) determinan estructuralmente el deporte. Estos principios están en una relación funcional en el seno de una totalidad dentro de la cual la marca representa un factor integral. La marca representa en el deporte principalmente una marca (o contramarca) medible (principio de equivalencia), es decir, una fuerza de trabajo específica en tanto que consecuencia del cambio abstracto y, por lo tanto, una forma determinada de la mercancía” (Rigauer, 1969, como en Brohm, 1982)

Diversos autores concordaron con aquel diagnóstico, pero destacaron otras facetas en las que se encubre el verdadero actuar del deporte. Para N. Nitschke (Como se cita en Brohm, 1982), existe una falsedad en la pretensión de neutralidad del deporte. Cada vez que algún representante del deporte se expresa, busca dejar en claro que una de las principales características de éste es su carácter neutral, cuestión que es prácticamente imposible debido a que está determinado, por una parte, por la estructura de las relaciones de producción, y por otra, porque forma parte objetivamente del Estado, todo esto por su condición de aparato ideológico de este mismo.

Por otra parte, Bouet (1968) señalaba que el deporte como aparato ideológico no actúa en una sola instancia, sino que su función política va permeando diversos espacios, cuestión que le permite actuar en distintos niveles. Un primer nivel estaría dado por la política interna del deporte, y trataría de la lucha de clase a pequeña escala que se da en el interior del sistema deportivo; como afirma Bouet: “el juego de rivalidades, de luchas por la influencia, de artimañas y de intrigas surge cuando

ellos (los deportistas) se enfrentan en la administración de los negocios de su club” (Bouet, 1968, como se cita en Brohm 1982).

Un segundo lugar estaría dado por la forma en que el deporte actúa sobre la política local o nacional. Se trata aquí de la manera en que los Estados hacen uso del deporte a partir de la propaganda, relevando sus puntos de interés y justificando aquello que se presenta como importante para el sistema. El tercer y último nivel, hace referencia a la capacidad del deporte para actuar como un elemento importante en la política internacional.

Para otros autores -J. Meynaud (1966)-, el deporte ha desarrollado otra tarea de vital importancia: integrar en y a la sociedad. En esta línea, el deporte como aparato ideológico cumpliría una tarea fundamental vinculada a la lucha de clase, más bien a neutralizar su posibilidad de ocurrencia. Dicha tarea consistiría en proponer la colaboración entre clases en un determinado espacio, el tiempo libre. En dicho espacio, la explotación de clase no se presenta de manera tan visible como en otros, por lo que es particularmente fértil en esta materia.

“... Tal función (la del deporte) puede en realidad cumplir muchos papeles: desviar la atención de los ciudadanos de una situación política fastidiosa, o de problemas a los que los gobernantes no son capaces de hacer frente; incitar a los trabajadores a la colaboración de clase y, como mínimo, al olvido de la explotación que les inflige la empresa capitalista; servir de exutorio a unas tendencias latentes hacia la violencia y la agresividad (importancia, a este respecto, del chauvinismo local o nacional); adormecer la opinión y, en cualquier caso, llevarla a subestimar determinados peligros (los juegos de 1936 como manifestación aparente de la voluntad pacífica de los dirigentes hitlerianos); contribuir a la desaparición de la experiencia histórica reciente (estratos causados por el nazismo)” (Meynaud, 1966, como se cita en Brohm, 1982)

1.2 El Club como reproductor del orden social

Desde la óptica que hasta aquí se ha podido revisar, el club -célula básica del tejido deportivo- no se presenta como una institución autónoma y neutral, sino que más bien adquiere una misión fundamental en la legitimidad y mantención del orden social. Según Jean Marie Brohm (1982), el club representa una manera moderna de pensar el deporte, no tan solo en su orgánica propia, sino que también en el marco de una determinada sociedad.

“Para mí, pucha ser socio viene dado de una forma de modernizar el deporte, de regularlo, principalmente. Y eso se fue dando desde principio del siglo pasado en Chile, porque al final es una forma súper institucionalista de vivir la pasión.” (Carolina, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

El deporte, como hemos mencionado, funciona como aparato ideológico del Estado y en este marco, el club tiene un rol determinante. Para Brohm (1982), la imagen de una supuesta “neutralidad” en el deporte actúa como una tapadera que le permite funcionar como sustento simbólico e ideológico de dos elementos fundamentales para las sociedades modernas: la democracia burguesa y la ideología capitalista.

En relación con el primero de estos, podemos señalar que los clubes se presentaron desde sus inicios como organizaciones deportivas “democráticas”, esto debido a que reunían entre sus principios dos ideales fundamentales de la democracia, los cuales se podían observar en ellos casi de manera pura. Dichos ideales son, en primer lugar, la igualdad formal y reglada entre sujetos autónomos, y, en segundo lugar, la voluntaria asociatividad de actores en post de un proyecto común. Sin embargo, diversas voces se levantaron buscando revelar que allí donde el sistema resaltaba el lado democrático de los clubes existía una contradicción evidente:

“La organización deportiva es la ilustración típica de la negación y del desdoblamiento ideológico, a propósito de la democracia. Apoyada sobre una ideología igualitaria, la organización deportiva es, en efecto,

una organización segregacionista, selectiva, elitista. La ideología deportiva sirve para cubrir el modo de reclutamiento de la asociación deportiva, es un reclutamiento limitado.” (Brohm, 1982, p. 52)

A esta contradicción evidente se sumaba, además, que el funcionamiento de los clubes distaba mucho de ser aquel que profesaban en términos discursivos. Los clubes chilenos muestran de manera clara dicha situación. Como es posible observar, tanto en investigaciones (Matamala, 2015) como en la voz de los entrevistados, desde mitades de la década de los 80's los clubes deportivos generaron dinámicas que distaban mucho de su rol democrático. Si bien se mantenía la estructura de Corporaciones sin fines de lucro, el rol de los clubes estuvo lejos de ser el que aseguraban tener. A este respecto, los entrevistados señalan que, si bien los espacios parecieron más abiertos para el desarrollo de hinchas y socios, en la práctica esta imagen distó mucho de la realidad. Los espacios democráticos fueron cerrados incluso previo al nacimiento de las SADP, cuestión que ya había cimentado un distanciamiento del hincha con sus clubes.

(...) no significa que vamos a recuperarlos para volver a un sistema antiguo, sino que en verdad nosotros luchamos por un sistema en el que los socios puedan tener un real control de sus clubes, pero con una responsabilidad y con toda la fiscalización que requiere estar al mando de los mismos clubes. (Felipe, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

(...) yo tengo esa idea media histórica de que los clubes nunca lograron posicionarse completamente como clubes sociales, al final la gente se acerca a la actividad física más en los colegios, más que en el club. La organización alrededor de los clubes nunca fue tan fuerte, yo tengo esa sensación. (Álvaro, Alta la Frente UC, Santiago)

Así el deporte y el club, se ha posicionado desde un principio para las ciencias sociales como una institución que forma parte del aparato ideológico estatal, en donde los principios rectores de la sociedad no solo se ven reproducidos, sino que

también validados -simbólicamente- frente a la opinión pública, la cual a partir del vínculo afectivo que tienen con las instituciones no sería capaz de ver el rol formador y sostenedor del orden social que cumplen los clubes deportivos.

2. Estrategia de juego (desde donde parte el análisis)

Como se ha mencionado previamente, el deporte y sus respectivas orgánicas no se encuentran al margen de la discusión sobre la ideología. Si no que más bien, se presenta como un elemento que puede ser considerado activo a la hora de pensar ésta en las sociedades modernas. A este respecto, la presente investigación se posicionó desde un prisma divergente al que guio la discusión teórica planteada con anterioridad.

En este sentido, lo que aquí se discute es la posibilidad que tiene el campo deportivo -parafraseando a Pierre Bourdieu (1997)- de articular sistemas de ideas que se alejen e incluso contrapongan a aquellas que permiten pensar al deporte sólo como un aparato ideológico del Estado. Para este fin, en esta investigación se trabajó desde el desarrollo teórico que Antonio Gramsci planteara con respecto al concepto de ideología

2.1 Ideología

Hablar de ideología acarrea consigo una discusión teórica que ha conllevado siglos. El término fue utilizado por primera vez por Destutt de Tracy a fines del siglo XVIII, pero su mayor desarrollo como concepto lo podemos encontrar durante el siglo XIX. A pesar de su largo camino en el marco de las ciencias sociales, en este apartado no se pretende realizar una discusión teórica que hiciera referencia a dicho recorrido o a las múltiples acepciones sobre el concepto de ideología, sino que más bien se

busca especificar la óptica desde la cual se llevó a cabo el análisis de esta investigación y cuáles fueron los elementos claves que permitieron el acercamiento a los sistema de ideas compartidos por los hinchas de clubes del futbol chileno organizados a partir de la irrupción de la ley 20.019 -Ley de SADP-.

Así, en esta investigación se trabajó a partir del concepto de ideología que Antonio Gramsci desarrolló a lo largo de sus escritos. Fue con Gramsci que el concepto positivo de la ideología alcanzó sus mayores frutos, y fueron precisamente estos los que adquirieron sustancial relevancia en esta investigación.

Previamente, el pensamiento marxista había manifestado un camino establecido en un sentido negativo, a partir del cual –para muchas lecturas- la ideología significaba especulaciones individuales y arbitrarias, cosa que Gramsci se encargó de rechazar proponiendo una articulación en conjunto con el concepto de hegemonía que apunta en un sentido opuesto.

Para Gramsci (1999) el concepto negativo de la ideología está expresamente relacionado con el reduccionismo y el economicismo. Para el autor, el proceso en que este reduccionismo actúa se da de la siguiente manera: primero, se piensa a la ideología como algo distinto a la estructura y se afirma que no son las ideologías las que modifican las estructuras, sino que a la inversa. Posteriormente, se señala que una cierta política es ideológica a modo de adjetivo, para indicar que, aunque ella crea poder cambiar las estructuras es insuficiente para sus capacidades; Y tercero, finalmente se pasa a afirmar que toda ideología es ‘pura’ apariencia inservible, etc. De esto resulta que se piense a la ideología como un mero epifenómeno que tiene relación con las estructuras, pero que no puede en ningún caso interferir en ellas, ni mucho menos transformarlas.

Frente a esto, la manera en que Gramsci abordó el concepto de ideología fue despojándose de dicha concepción negativa y esbozando una nueva forma de entenderlo, una concepción positiva de la ideología. Desde su perspectiva, ella es un “sistema de ideas” o una *“concepción de mundo que esta implícitamente presente en el arte, el derecho, en la actividad económica y en todas las*

manifestaciones de la vida colectiva e individual” (Gramsci, 1999, p 328) Sin embargo Gramsci no solo se queda ahí. Si bien la ideología es una visión de mundo o un sistema de ideas, ésta presenta elementos materiales. Dicha materialidad estaría dada por su capacidad para inspirar acciones. A este respecto, Chantal Mouffe señala que para el pensamiento gramsciano *“la ideología tiene una existencia material y que, lejos de ser un conjunto de realidades espirituales, se da siempre materializada en prácticas”* (Mouffe, 1991, p. 199). En otras palabras, la ideología representó para el autor una unidad entre una visión de mundo determinada y sus correspondientes normas de acción.

En relación con esto, Gramsci destacó la existencia de dos tipos de ideologías, las “orgánicas” y las “arbitrarias”. Según él, las primeras se presentan como necesarias para una estructura determinada, mientras que las últimas resultan ser especulaciones individuales (1999). Es en las ideologías orgánicas en las que Gramsci enfocó su mirada y a partir de las cuales desarrolló su teoría. Para el autor, dichas ideologías deben ser capaces de organizar a las masas humanas, traduciéndose en orientaciones específicas que guíen la acción.

Para el pensamiento de Gramsci el terreno ideológico fue de vital importancia, puesto que, para él, éste puede tener un rol similar al de las fuerzas materiales. Según el autor, cuando una visión de mundo se solidifica en “creencias populares” genera una fuerza que permite hacer temblar las estructuras de una unidad hegemónica previa. En este sentido, no implica que el autor haya subyugado la importancia de las fuerzas materiales a la ideología, ni a la inversa. Si no que más bien buscó esbozar una comprensión no reduccionista de esta relación.

Para el desarrollo en profundidad de la injerencia de la ideología en el terreno político, Antonio Gramsci distinguió que la dominación, en el sentido marxista, no ocurre solo a través de formas políticas explícitas o de la fuerza, sino que ésta también se veía realizada en un complejo entrecruzamiento de fuerzas sociales, políticas y culturales que actúan como puntos nodales hacia los cuales se dirigen las formas de construir sociedad y cultura. Dicha situación ocurre porque la hegemonía que un grupo ejerce sobre otros es capaz de determinar la totalidad de

la vida, así como también lo que será considerado normal o muchas veces natural. Es con la hegemonía que un determinado grupo logra ganar adhesión a sus ideas o visiones de mundo provocando que éstas se conviertan muchas veces en sentido común. El concepto de hegemonía permitió a Gramsci explicar el por qué la clase obrera italiana se adhirió al proyecto fascista aun cuando este se presentaba como opuesto a sus intereses.

En este marco, la hegemonía podría ser definida como los mecanismos utilizados por un determinado grupo para asegurar el control y dominio sobre otros. Lo importante es destacar que dicho dominio no se logra aquí a partir de la fuerza y la violencia represiva, si no que más bien desde un plano intelectual, moral y cultural. En relación con esto, Gramsci señaló que el desafío que presenta toda unidad hegemónica del mundo es “preservar la unidad ideológica de todo el bloque social que esa ideología sirve para cementar y unificar” (Gramsci, 1999, p. 328) Por tal razón, para Gramsci la ideología tiene un efecto integrador que se basa en la capacidad de asegurar el consentimiento libre de otros grupos, es decir, de unificar a distintos grupos a partir de una determinada unidad hegemónica.

Al respecto, Gramsci puntualizó que, si bien la hegemonía permite que un grupo logre dominio frente a otros en un espacio social determinado, esta no se presenta como una situación totalitaria, ya que existe un espacio de disputa en el cual pueden surgir “hegemonías alternativas”. Dichas hegemonías no tienen por necesidad presentarse como formas de disputa en ámbitos tradicionales, tales como lo político y lo económico; sino que puede surgir en espacios de desarrollo cultural e intelectual. Son precisamente estas disputas un momento necesario a la hora de pensar en un cambio en las relaciones de producción, ya que para el autor la lucha contra hegemónica, de una visión de mundo particular, por ganar una posición en la esfera social es un requisito para pensar una transformación real de la estructura social. En este sentido, la formación de un sistema de ideas alternativo entre los entrevistados supone siempre un espacio polémico, en el cual dos visiones se enfrentan por posicionar sus lineamientos en diversos grupos.

Así, la comprensión de los contenidos ideológicos, bajo esta mirada, consistió en captar, a través del discurso de los actores sociales relevantes, que elementos son destacado como relevantes a la hora de pensar y significar sus prácticas en el contexto ya descrito previamente.

3 El club como figura en disputa

El primer elemento que surgió a discusión a este respecto dice relación con la conformación de un terreno polémico en el que pueden o no enfrentarse unidades ideológicas diversas. Así, desde lo planteado por Antonio Gramsci fue posible entender el terreno ideológico como un campo en conflicto en donde dos visiones de mundo se enfrentan con el objetivo de articular a distintos grupos alrededor de su respectivo sistema de ideas. De esta forma, una primera arista analítica que permite aquí esbozar la existencia de una unidad ideológica entre las diversas organizaciones entrevistadas es la existencia de dicho terreno polémico en donde se enfrentan dos visiones de mundo: el club como figura en disputa.

Con la irrupción de las SADP la imagen del club se reconfiguró. La acepción clásica de club sufrió una mutación producto de la profundización mercantil en el marco del deporte. Allí donde, a lo menos discursivamente, las instituciones se debían a sus socios e hinchas el cambio fue radical, propiciando – a juicio de los entrevistados – el distanciamiento de los hinchas de aquello que simbólicamente les pertenecía.

La respuesta se hizo esperar, pero parece haber llegado. Los entrevistados, desde sus trincheras, plantean la necesidad de resignificar y dotar de nuevos sentidos y objetivos a los clubes deportivos, puesto que ven en ellos una herramienta propicia para transformar sus espacios de desarrollo.

Es así como se puede identificar, en el desarrollo actual de la esfera deportiva, un “campo de lucha” constante entre posiciones “irreconciliables”. Disputa que tiene

como marco los esfuerzos de unos y otros por significar “el club”, en donde las nociones por su extensión y rol parecen ser muy distantes unas de otras.

“El deporte también puede ser un espacio de lucha política, cachai que es lo que está pasando actualmente, si todo el hecho del surgimiento de la ANCOH o la llegada de las SA tiene que ver con decisiones políticas y como este espacio de sociabilidad y asociatividad está en disputa, está en disputa constantemente, sobre donde está la preponderancia, quien logra controlar el espacio, quien logra ganar el gallito y logra tener la hegemonía de este espacio, que es un espacio privilegiado para entender e influir en la sociedad, por eso el interés empresarial, el interés de los políticos en el deporte y en el futbol como el deporte más característico del país.” (Carolina, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

3.1 El club como producto: la visión de las SADP.

Las SADP impulsaron un modelo de club guiado por los lineamientos del mercado. En un principio era indudable y prácticamente irreprochable dicho actuar, debido a que su consigna fue recuperar las alicaídas arcas del futbol, a través de la implementación de aquellas estrategias que tan buenos réditos habían traído para las empresas privadas.

En primera instancia fue un cambio desde lo discursivo. Las SADP implementaron un modelo que pensaba la rentabilidad desde la inmediatez. Eliminaron la noción de procesos en post de la búsqueda del éxito acelerado. Así la precarización en los clubes, como instituciones “formadoras” no tan solo se volvió cada vez más patente, sino que además se vio justificada en este nuevo sistema que apostó por la compra y venta de jugadores como el mejor camino para sacar réditos inmediatos.

“Siempre hemos creído que los jugadores formados por el club deben tener un perfil particular. Pero tú los ves hoy en día y pareciera no importar nada más que si el cabro es bueno para la pelota. Las SADP solo les importa vender, pero por el arte de vender. No les importa que los chiquillos crezcan preparados y con valores, al final ellos ven un número no más.” (Jonathan, No Mataran al Vial, Concepción)

Hacia fuera se pensó el club como un producto de consumo. Por lo que no fue extraño que las estrategias comerciales comenzaron con fuerza. Así el aumento de los sponsors fue acompañado de una explosión de productos e indumentarias con el logo de los clubes en el comercio. Lo que se buscó fue transformar el nexo de los hinchas con sus clubes en un vínculo mediado por el consumo, la posibilidad o no de acceder a la última camiseta como sinónimo de compromiso con y para el club.

“Hoy en día el sistema está hecho para abonados, para clientes. Los hinchas, como hinchas, no importamos. Solo importamos cuando podemos comprar la camiseta, cuando podemos pagar nuestras entradas, sobre todo si es con abono, como si nuestro nexo con los clubes fuera de 90 minutos, una vez por semana.” (Ariel, Forza Audax, Santiago)

Es más, no solo fue la intención de transformar este vínculo entre hinchas y sus clubes, sino que además se evidenciaba la intención de reducir los espacios de participación. Así, no resultó extraño que, al poco tiempo de su implementación, las SADP levantaran barreras materiales que apuntaron a dificultar, y muchas veces impedir, una relación distinta entre el club y sus fanáticos. Dichas barreras fueron variadas y dependieron del contexto de cada club, pero tuvieron puntos comunes: Fueron en gran medida económicas y apuntaron a restringir la posibilidad de ser socio activo de cada uno de los clubes. Cuotas de incorporación altas, imposibilidad de participación efectiva en un periodo de tiempo – en algunos casos 2 años-, eliminación de beneficios, entre otros; fueron los caminos escogidos para evitar la injerencia de los hinchas en sus clubes y favorecer su distanciamiento.

“(…) nosotros como movimiento este año hemos tratado de generar una reapertura de la instancia democrática en la corporación lo cual no ha resultado, porque ellos básicamente no lo han permitido, tenían una cuota de incorporación de 5 UF lo cual es 130 y tantas lucas, de incorporación. Se paga una única vez, pero son 130 lucas, más 10 lucas al mes. Era un sueldo mínimo al año. Eran doce por diez cientos veinte y las ciento treinta dos cincuenta redondeando. Entonces nosotros dijimos que no podía ser eso, que si tenían sus estatutos y abogaban por democracia debían bajar la cuota. Y parece una burla, pero la bajaron a cuatro UF.” (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan)

Así, los espacios de participación al interior de los clubes fueron limitados por las nuevas regencias, porque vieron en ellos una amenaza y un gasto de energías innecesario:

“Las SADP lo único que quieren en este caso es mantener el poder, por eso es que las sociedades anónimas mientras menos gente vaya al estadio es mejor para ellos, por dos motivos, uno porque se ahorran en seguridad y dos porque como toda elite lo que menos quiere en la vida es que la gente se organice, porque si la gente se organiza es donde tiemblan y eso es lo que menos quieren, entonces entre menos gente vaya mejor, entre menos participantes hayan mejor, entre más pasivo y menos activo sean mejor.” (Sebastián, Filial 19 de Abril, Santiago)

“(…) el presidente de la corporación Jorge Silva ha declarado por medios de la provincia que Ñublense es una institución privada y que no hay nada que democratizar. O sea, como decir que estamos puro tonteando con nuestra demanda, que no tiene cabida y que ni siquiera resiste análisis.” (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan)

Por otro lado, fue posible identificar, desde la visión de los hinchas, la necesidad - por parte de las SADP- de reducir el vínculo con los clubes a la más mínima expresión; cuestión que se reflejó en la figura del hincha-cliente tan presente en la actualidad. Así, se presentó como una figura reveladora a este respecto la del abonado. Esto porque representa, para los entrevistados, una nueva forma de entender el nexo de los hinchas con sus clubes que sintetiza de manera perfecta y propicia los postulados defendidos por las SADP, poniendo en tensión la forma de vinculación que propone el hecho de ser socio.

La imagen del abonado evoca una forma muy distinta de pensar la relación de los hinchas con sus clubes. Ésta representa un nexo enteramente económico en el cual se paga por tener acceso al espectáculo y nada más que eso. Todo vínculo tradicional entre clubes e hinchas, a través del cual estos últimos podían participar activamente en el desarrollo del club, desapareció al alero de los 90' minutos de espectáculo. Aquí nada importa más que el momento en que los equipos salen a la cancha y corren tras la pelota, lo demás resulta innecesario.

En este sentido, la figura del club que se logra (re)construir a partir del accionar de las SADP durante la última década, responde plenamente a la idea que Antonio Gramsci (1999) tiene respecto a la construcción de una unidad ideológica y, sobre todo, de su posicionamiento como una visión hegemónica en el marco referido al fútbol.

Como se ha señalado previamente, la construcción y validación del modelo de SADP no resulta de manera espontánea, así como tampoco responde a la imposición mediante el abuso de la fuerza de unos sobre otros— en este caso entendida como la capacidad de un grupo para obligar a otro a aceptar sus ideas-. Más bien, es posible evidenciar su avance desde la capacidad de legitimarse como la mejor manera de enfrentar un periodo de crisis.

En efecto, lo que es posible observar, es el cómo se logra la construcción de un discurso que exacerba la distancia entre la esfera del fútbol y la respectiva a la

política, aun cuando en su práctica se evidencia un discurso soslayado del modelo neoliberal imperante en la sociedad chilena actual.

Así, lo que se demuestra aquí, es el rol de los clubes como aparato ideológico del Estado. Que, a través de la construcción de un “sentido común”, busca justificar, reproducir y expandir los cambios que se han dado en la sociedad chilena desde la profundización de las transformaciones neoliberales. En este marco, el deporte como un elemento de la cultura -y los clubes como la célula básica de este- juegan un rol activo en la justificación de la exacerbación de la lógica mercantil en el marco de las relaciones sociales.

4 Al término del primer tiempo las ideas están claras: Formulaciones ideológicas de socios e hinchas

A partir de las entrevistas realizadas a hinchas y/o socios organizados a partir de la irrupción de la Ley de SADP-, se identificó la existencia de dimensiones presentes de manera transversal entre las diversas organizaciones investigadas. Dichas dimensiones fueron construidas de manera inductiva, considerando como base el discurso de los entrevistados.

Estas dimensiones nos permiten hablar de la existencia de un determinado sistema de ideas que articula a las orgánicas investigadas y motiva la existencia de ciertas prácticas que se presentan en oposición al desarrollo planteado por el modelo de SADP. Dichas dimensiones son: la regulación del mercado, la democratización de los espacios, y los clubes como modelo social comunitario. Se considera a estas tres como particularmente relevantes, porque se presentan recurrentemente en el discurso de los entrevistados, actuando como puntos nodales centrales para entender sus prácticas.

En este sentido, nos aventuramos a decir, que esta visión de mundo se configura como una unidad ideológica entre los actores entrevistados, cuestión que permitiría hablar hoy en día de la superación “parcial” de la barrera generada por los colores -tan típica del deporte-, abriendo así la posibilidad de pensar este proceso desde la conformación de un actor social determinado: los socios e hinchas.

Dicha unidad ideológica articula la construcción de una imagen de club particular por parte de los entrevistados, que se contrapone a los elementos destacados por el modelo que sustenta el accionar de las SADP.

4.1 Regulación del Mercado

Las SADP, desde sus inicios, justificaron el uso de la lógica mercantil en los avatares del mundo deportivo. Como se ha mencionado previamente, las SADP surgieron como respuesta a los fuertes problemas administrativos que venían arrastrando los antiguos clubes sociales. Por los que su discurso en ese entonces pareció robusto: esto no pasaría si el fútbol se administrara como una empresa.

Así, no fue para nadie sorpresa que el primer ejercicio de las SADP fuera trasladar la lógica empresarial al terreno deportivo, modificando la forma en que, hasta ahí, se había organizado el fútbol nacional.

De todas formas, y como era de esperar, ante tal proceso de transformación radical existieron voces disidentes que buscaron resistir a dichos cambios. Así, el proceso de mercantilización de los clubes deportivos se encontró, desde un principio, con disidentes que postularon que la mercantilización terminaría destruyendo el sentido que los clubes deportivos hasta allí habían tenido.

Sin embargo, esta situación no se vio reflejada con exactitud -como se pensó en un comienzo- en los discursos de los entrevistados. No se trata con esto de negar la existencia de elementos, en dichos discursos, que permitan pensar una oposición al proceso de mercantilización del deporte, sino que más bien señalar la existencia

de un matiz importante, que proyecta la necesidad -por parte de los entrevistados- de regular la injerencia del mercado, no así de eliminarlo del todo.

Ahora bien, es importante señalar que incluso aquí existió una línea media de la cancha. Por ende, al profundizar en los discursos de los hinchas entrevistados fue posible observar que, al referirse a la mercantilización del fútbol y los clubes, existen dos focos de desarrollo. Cada uno con su desenlace particular: Por un lado, el que hace referencia a los valores que se vieron potenciados por el proceso de mercantilización, mientras que, por el otro, lo referente a la gestión de los clubes.

Los discursos con relación al primero de estos focos apuntaron, principalmente, a que la mercantilización de los clubes deportivos cambió el punto de interés, modificando consigo la labor valórica y pedagógica que a juicio de los entrevistados resulta inherente a los clubes deportivos (este elemento será profundizado más adelante – en lo referido al club como un modelo social comunitario-).

El fútbol actual, en palabras de los entrevistados, ha reducido su posibilidad de acceso al dinero. Puedes ser parte de él en la medida que tu talento permita generar réditos futuros o bien, pagando las altas inscripciones que implica ser parte de una escuela de fútbol. Este hecho particular, ha generado una fuerte crítica por parte de los hinchas. Para ellos, y como se verá más adelante- los clubes deben tener un carácter social que no puede ser mediado por el dinero como única forma de acceso, mucho menos como principal objetivo.

“Eso no significa que uno esté de acuerdo con la sociedad anónima como modelo, porque una de las cosas que cuestionamos es cuál es su idea y que es lo que ellos pretenden lograr. Una de las cosas era que querían apuntar a resultados inmediatos o solamente apuntar individualmente a los jugadores para poder vender y sacar las mayores ganancias de ello. Pero si uno lo postula como club social esto debería ir en otra línea. Hay que pensar esto como un colectivo, como un equipo, lo que es desarrollar a los mismos jóvenes, que vengan a desarrollarse acá, entender que uno como institución debe

otorgarles educación, formas de vida, algo mucho más macro que solo tener réditos económicos o réditos deportivos.” (Felipe, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

En este sentido, los hinchas han visto en las escuelas deportivas auto gestionadas un camino para plantear su discrepancia con el modelo actual. Como se verá más adelante, dichas escuelas deportivas encarnan, en la práctica, los puntos nodales desde los cuales se piensa el deporte, como un elemento social y cultural. Para ellos el fútbol, como práctica social, ha debido ser siempre de la gente y no estar mediado por quien puede o no puede pagar. Por esto, resulta imperioso que los clubes asuman como propia la tarea de facilitar el acceso al deporte, no negarlo como se ha podido observar. En esta línea, las escuelas deportivas autogestionadas se presentaron aquí como una práctica motivada por este desacuerdo.

“Primero que todo el hecho de que todas las escuelas, todas las filiales tienen escuelas de futbol. Estas escuelas de futbol, la gran diferencia que las marca, es el hecho de que cualquier niño de Chile que quiera participar en una escuela de futbol debe pagar una inscripción y luego debe pagar una mensualidad. Esta inscripción puede costarte 30, 40 lucas según la escuela, y las mensualidades no bajan de las 15 lucas. Entonces qué es lo que nos diferencia a nosotros, es que nosotros queremos que ese niño que no tiene la oportunidad de pagar una inscripción y una mensualidad, nosotros le podamos dar esa oportunidad en la vida, de poder estar en una escuela, donde se le entregan conocimientos deportivos y valores humanos, porque a nosotros nos importa eso educar a los niños y niñas en la cultura del respeto por el otro, no solo esta idea de rivalidad. Debemos formar a los niños y niñas.” (Sebastián, Filial 19 de Abril, Santiago)

En lo referente a la gestión de los clubes existieron ciertas contradicciones que permitirían hablar de la intención, por parte de los entrevistados, de regular la injerencia del mercado en el deporte. No se trata aquí de que no exista una mirada

crítica con respecto al modelo de las SADP, sino que el vínculo entre el discurso y las prácticas enunciadas apuntó a la regulación del mercado, no así a la eliminación total de éste en la estructura deportiva. Este hecho se sustenta principalmente en dos elementos. El primero tiene que ver con la imposibilidad -aparente-, que identifican los entrevistados, de gestionar los clubes fuera del mercado, mientras que el segundo se relaciona con las experiencias que se posicionan como un modelo a seguir en el contexto chileno.

Efectivamente, las críticas a la gestión de las SADP no han pasado desapercibidas. Más cuando las consecuencias de esta transformación han comenzado a hacerse cada vez más evidente -Clubes desafiados, deudas en aumento, entre otros- y con ello el descontento por la forma en que se ha guiado el devenir de los clubes se ha hecho cada vez más latente.

“(…) como para hacer el paréntesis hoy en día la deuda histórica de los diez millones de dólares se cuadruplicó, ya van sobre los cuarenta millones de dólares. (…) Entonces se aprovecharon de las circunstancias, yo no soy para nada un defensor del modelo antiguo, para nada, porque se cometieron muchos errores, pero la gran falencia de lo que sucedió después de que llegaron las sociedades anónimas es el hecho de que llegaron con un discurso que jamás se llevó a cabo.” (Sebastián, Filial 19 de Abril, Santiago)

Sin embargo, los discursos de los entrevistados no apuntaron a la eliminación del mercado de la estructura en la que se desenvuelven los clubes, sino que, a su juicio, parece más pertinente la regulación de éste. Esto se debió, en primera línea, a la dificultad para gestionar los clubes fuera del mercado global. Hoy en día, los entrevistados consideran, que los clubes de fútbol están enmarcados en un sistema globalizado que es prácticamente imposible de desarticular. En este sentido, no es la participación de los clubes en el mercado lo que genera mayores problemas, sino que más bien los límites de dicha participación.

“(…) nosotros no queremos eso, nosotros queremos que el niño juegue, que se divierta, que aprenda, no queremos más mercado. No estamos hablando de que hay que extirparlo, no creo que pueda existir eso, pero sí que hay que cambiarlo, modificarlo, mejorarlo, eso es lo que nosotros buscamos”. (Sebastián, Filial 19 de Abril, Santiago)

“(…) Estamos en contra de la mercantilización, porque a mi juicio les quita el sentido a las cosas. Todo se reduce a un solo criterio. Pero hoy en día no sé cómo podríamos proyectar un espacio para los clubes profesionales fuera del mercado. Ya todo es global y eso afecta y hartó. Lo importante es que nosotros podamos definir hasta donde el mercado puede llegar.” (Rodrigo, Socio CSD Colo Colo, Santiago)

Así, pareciera que la cancha ya está delineada y no hay reclamo a la FIFA que pueda cambiar este dictamen. Los entrevistados ponen en evidencia la restricción que implica la participación en el mercado global. Bajo dicha situación, el discurso de los entrevistados deja ver con claridad, que se ha asumido como un invariable que, si su deseo es que los clubes sigan siendo parte del “sistema” fútbol, se tiene que aprender a jugar en este terreno. En este marco, no resultó extraño que a la hora de proyectar un “nuevo” modelo de gestión del fútbol, se haga constate alusión a ejemplos que contemplan la participación del mercado. Entre ellos el que más destacó fue el modelo alemán.

Dicho modelo atrajo sus miradas por la centralidad que le otorga a los socios, dando espacio a la participación de éstos y dejando muchas veces supeditado la injerencia del mercado a las decisiones que estos toman. No quiere decir esto que el mercado está erradicado, ni tampoco que este no tiene importancia, sino que la lógica que lo articula le otorga gran importancia a la voz de sus socios, sin resultados catastróficos.

“Nosotros creemos en el modelo alemán, eso es lo que... ese es nuestro enfoque. Y si la liga alemana es una de las ligas más

poderosas y potentes es por algo, es porque sus socios están metidos ahí.” (Sebastián, Filial 19 de Abril, Santiago)

“(…) si hay algo que tiene de rescatable un país en Europa es Alemania con su concepto del hincha como centro. Luego tiene todo este orden administrativo que también es muy interesante y yo creo que para allá debe apuntar el fútbol latinoamericano y el fútbol chileno en particular, en esta profundización del concepto social del fútbol y el ejemplo más claro es lo que pasa en Alemania. Como te decía también está el orden estructural que es muy interesante, que la propiedad y participación tiene que ser mayoritaria de los socios. Por obligación los socios deben controlar a lo menos el 51% de la acción, con algunas excepciones como el Wolfsburgo y el Bayern Leverkusen que nacen de empresas, entonces dichas empresas controlan gran parte del capital. Que loco suena en el escenario chileno que los hinchas tengan un porcentaje mayoritario en sus clubes, te habla a las claras de que se concibe al hincha de manera distinta.” (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago)

En este sentido, la demanda por la regulación del mercado se posicionó aquí como un articulador entre discurso y práctica de los entrevistados que mostró una primera luz de vínculo entre las organizaciones trabajadas. Para ellos, resulta necesario entender que los clubes tienen una responsabilidad que excede con creces su rol económico, por lo cual esta regulación permitiría focalizar el trabajo dando énfasis al interés de los socios e hinchas.

4.2 Democratización de los clubes

Otro elemento que destacó por la gran atención de los socios e hinchas en sus discursos fue la demanda por la democratización de los clubes. Para ellos, esta es

complementaria al elemento antes expuestos y responde a una forma de pensar los clubes que se aleja de la esbozada por las SADP.

Como ya se mencionó, con la irrupción de la ley SADP los espacios que fomentaban y permitían la participación de los hinchas en los clubes terminaron por cerrarse. Profundizándose e institucionalizándose, con ello, barreras que ya venían esbozadas por el modelo previo.

“(…) nosotros no queremos recuperar a Wanderers como era en los noventa, de hecho, claro, era Corporación, pero no se celebró una asamblea, antes de la asamblea de concesión, pasaron como 14 años sin una asamblea. Cachai? o sea de democrático no tenía nada.”
(Carolina, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

Así, fue prácticamente inevitable que los clubes se fueran alejando cada vez más de la gente que componía su base. Las condiciones ya no fueron las óptimas para la participación. Cuestión que a ojos de los hinchas respondió a la perfección a la estrategia de las SADP en esta materia.

“(…) ¿Qué les interesa a las sociedades anónimas? cuánta plata o cuantas acciones puede comprar ese hincha, o si es capaz de pagar su entrada, de comprar el abono. Y si me preguntas, creo que por lo menos en Chile, tengo la intuición de que se apunta a cada vez marginar más al hincha.” (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago)

Con la inclusión en la bolsa, los clubes pasaron a ser acciones. Perdiendo de su horizonte la idea de un proyecto común. Desde ese momento, el que tiene más acciones determina el qué, el cómo y el cuándo en lo que respecta a las decisiones de importancia. Así los socios fueron perdiendo drásticamente injerencia a la vez que el control de los espacios fue monopolizado por unos pocos.

“En verdad yo era chico y nunca tuve muy claro lo que había pasado. Cuando empecé a crecer quise hacerme socio y me di cuenta de que

todo estaba mal. Pa' ser socio tenías que cumplir unos requisitos absurdos, como pagar dos años a cambio de nada. No había ninguna intención de que fueras socio.” (Rodrigo, Socio CSD Colo Colo, Santiago)

“(…) te cambia toda la estructura del futbol en realidad y como su principal objetivo pareciera ser desarticular, evitar que la gente se haga responsable, asuma compromiso, discutan, dialoguen sobre el club que se quiere construir, te quitaron esa posibilidad y se la entregaron a empresarios que tienen una mentalidad enfocada a otras razones.” (Carolina, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

Los socios e hinchas postulan, a este respecto, que los clubes deben ser espacios que potencien y permitan la participación. Todo esto, porque ellos tienen la capacidad de aglutinar personas y voluntades a partir de la idea de un “proyecto común”, por lo que se presentan como espacios fecundos para el desarrollo del ejercicio de la soberanía y la toma de decisiones.

“(…) el fútbol debiera poder unir a las personas, es lo que hace en la práctica, el fútbol une a la gente, tú vas más rato a la reunión a la que voy y hay gente de los sectores más bajos y de los sectores más altos, y da exactamente lo mismo, porque todos llevamos una u en el pecho, te fijai? y al mismo tiempo, Chile es un país en donde el ciudadano es incapaz de ejercer su propia ciudadanía (...) ¿cuál es nuestra democracia? poner una rayita cada cuatro años en un papelito, para nosotros eso es democracia, las famosas fiestas de la democracia, pero de soberanía no sabemos un carajo, no sabemos cómo gobernarnos nosotros mismos, es más pareciera que no nos sintiéramos capaces de gobernarnos nosotros mismos y que por esa razón nos tienen que gobernar unos pelotudos que saben incluso menos que nosotros. Yo creo que el ejercicio de esa soberanía puede verse claramente demostrado con el ejercicio de conducir, desde la

gente, su propio club.” (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago)

En esta línea, el surgimiento de las SADP significó, a juicio de los entrevistados, un atentado frente a la posibilidad del ejercicio democrático al interior de los clubes. Los inversionistas se validaron a sí mismos como los únicos capacitados para pensar el devenir de estos, monopolizando la toma de decisión. Frente a esto, los socios e hinchas consideran que los clubes deben regirse por un criterio que escapa al control económico. Todos los socios deben poder incidir en la construcción y desarrollo de sus clubes; y esto no debe estar limitado por quién tiene o no dinero.

“Los clubes son mucho más que la propiedad, son un proyecto que une intereses y motivaciones. Lo dijo Bielsa: “lo único indispensable para el fútbol son los hinchas”, lo que nosotros queremos es que entre todos pensemos que es lo mejor para nuestro club, no que esto quede entre cuatro paredes.” (Ariel, Forza Audax, Santiago)

“Hay otras organizaciones que sí, los hinchas tienen cierta participación, pero es minoritaria y siempre supeditada al cuanto pueden pagar, entonces mal po, mal, entonces no pueden los hinchas ejercer esta voluntad de convertir el futbol en una cuestión de carácter social, ¿por qué? porque el sistema mismo, la concepción misma de las sociedades anónimas se los impide.” (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago)

Los entrevistados entienden a los clubes como el espacio físico e institucional, pero también como algo que supera dichos límites. Para ellos, el club está presente en cada espacio organizativo que surge desde la identificación con un escudo o una camiseta. En esta línea, y como explicitan en sus discursos, gran parte de sus esfuerzos han estado enfocados en la construcción de espacios participativos y democráticos en nombre de los clubes. De esta manera, consideran que sus prácticas han permitido la construcción y proyección de un modelo de gestión que se adaptan a sus expectativas con respecto a la arista institucional de los clubes.

“Entre más gente participe mejor porque entre más gente participe se democratiza, se llevan a mejores consensos, hay más trabajo y si hay más trabajo hay más proyectos.” (Sebastián, Filial 19 de Abril, Santiago)

“La intención de abrir los espacios es clara, cuando se reactivó la Corporación comenzaron a aparecer muchas más opciones de participar, tanto en la misma orgánica como en las asambleas. Me parece que esa es la forma de pensar un club, en la que tu base se sienta partícipe del proceso. Es obvio que falta, pero por lo menos damos muestra de lo que queremos.” (Rodrigo, Socio CSD Colo Colo, Santiago)

“Y también están las otras actividades que tienen que ver más con ir realzando el carácter democrático y participativo que debería tener un club, las mismas reuniones que nosotros tenemos los martes, en donde la opinión de todos tiene un valor y se escucha como igual. A todos se les escucha, los proyectos e ideas de todos tienen cabida, porque entendemos que un club también tiene que ver no solo con el vínculo entre las personas, sino que también con la participación y la democracia. Porque, ¿qué es un club? tiene que ver, también, con lo administrativo y esas decisiones administrativas tienen que ver con una postura y no puede ser que la postura de una persona por el hecho de tener más plata, como Carlos Heller, o de una persona porque recibió más votos en una votación entre cuatro paredes, no puede ser que esa persona decida por todos los otros cientos, decenas de miles o millones que están a su juicio detrás de él.” (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago)

Para ellos, la apertura de los espacios de participación permitiría, en este campo particular, el ejercicio político. Pero no entendido en el sentido partidista, sino que desde una perspectiva de toma de decisión y posición. Aquí la intención, a su juicio, no

es imponer la visión de las organizaciones entrevistadas, sino que más bien abrir espacios de discusión en post de la mejora constante de los clubes.

“Yo creo que tanto del quince como de la gente que está en la Corporación, uno de los logros más grande es que llego a politizar lo que es Wanderers, pero no a politizarlo en el sentido partidista o lo que la gente dice: aah yo no confío en los políticos, sino en el sentido de política pura, en el decir que club queremos, en el empezar a discutir. Nosotros sabemos que dentro del mundo Wanderers es todo disperso, hay gente que piensa muy distinto a nosotros, pero nosotros decimos ya perfecto, pero tenemos un espacio en donde discutirlo que son las asambleas de socios, tenemos un espacio desde el cual discutir y generar una idea que... de cuál es el club que queremos construir.” (Felipe, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

En este sentido, fue posible observar que la demanda por participación al interior de los clubes actúa como un articulador central de los discursos y prácticas de los entrevistados. Bajo esta mirada, la negación de dichos espacios democráticos se posicionó como un punto central de las críticas por parte de los entrevistados, que identifican en ella un articulador del descontento.

4.3 Rol Social y Comunitario

Los entrevistados entienden que los clubes son instituciones que deben tener un rol social y comunitario en el marco de la sociedad actual. Y esto no se ajusta en ningún caso al modelo propuesto por las SADP.

Como ya se ha mencionado, la instauración del modelo de SADP transformó la forma en que los hinchas se vinculaban con sus clubes; haciendo, a juicio de los entrevistado, cada vez más superficial este lazo de unión. Sin embargo, ellos

entienden y fomentan, en sus prácticas, que dicho vínculo es cotidiano, por lo que no puede reducirse a los 90' minutos que dura un partido.

“Entonces toda esa posibilidad de realizar cosas, a ti como hincha te lo debe dar un club que entienda que el club tiene que ser un catalizador, no solo de inquietudes culturales, sino que también políticas, sociales.” (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago)

En esta línea, plantean que los clubes deportivos tienen un rol social inherente, pero que éste ha sido inhibido durante los últimos años. En este sentido destacan que los clubes deben asumir este rol, teniendo siempre presente como mapa de guía, el contexto, la territorialidad y la función pedagógica.

Con respecto al contexto, los entrevistados señalan que los clubes son instituciones que tienen posibilidad de incidir en la cotidianeidad de una sociedad. Por tal razón, a juicio de los entrevistados, estos deben asumir el desafío de pensar e incidir en el contexto del que son parte. Sobre todo, si consideramos que los clubes tienen en su base a personas que se congregan al alero de un “interés común”.

En la actualidad los clubes se encuentran reducidos al espectáculo. Todo lo que está fuera de éste parece ser irrelevante, cuestión que justifica que en este modelo los clubes no hayan buscado incidir en algo que escape de lo estrictamente deportivo. A este respecto, lo entrevistados plantean la necesidad, no tan solo de pensar su contexto más global, sino que también vincularse territorialmente con sus hinchas y socios.

“Los clubes deben dar respuesta a sus contextos. No solo asumirse como espacios de entretención. A partir de ellos la gente se reúne y podrían hacer muchas cosas más. Imagínate cuanto podríamos aportar a nuestra comuna, desde la trinchera que a nosotros más nos gusta, desde Audax.” (Ariel, Forza Audax, Santiago)

“Un futbol social en realidad, nosotros siempre hemos apostado por un futbol social, pero ¿qué significa un futbol social? significa estar

dispuesto hacia el colectivo, donde las decisiones la puedan tomar las mayorías, en donde se discuta, haya dialogo, puta yo sueño con una Corporación de cara a Valparaíso, grande, que hasta discuta todos los temas que pasan acá, los temas de la ciudad, que tenga un compromiso social con todos los socios, pero también con la ciudad, con el desarrollo comunitario de los barrios.” (Carolina, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

Así, resulta recurrente en el discurso de los entrevistados el énfasis que realizan en su propio trabajo cotidiano en nombre de los clubes. Para ellos, éste ha respondido a una necesidad de vinculación y trabajo con espacios que ha ido más allá de la arena deportiva. Cuestión que ha tenido como objetivo central la reflexión continua sobre los aconteceres locales.

A juicio de los entrevistados, el club ha sido, desde siempre, mucho más que lo respectivo al plano institucional. Los clubes se encarnan en sus hinchas, por lo que éstos deben apuntar a fortalecer el vínculo con los territorios en los que se desenvuelven. No se trata acá de permear cada espacio, sino que de potenciar y apoyar las prácticas que sus socios e hinchas realizan en nombre del club.

El diagnóstico de los entrevistados apunta a que se ha experimentado una lejanía de los clubes con la gente, porque el desarrollo de los clubes ha ido de la mano con un encapsulamiento territorial, es decir, el club se entiende solo en el marco del espacio institucional. Para los socios e hinchas esto es un error, porque elimina la posibilidad de utilizar los clubes como vía canalizadora de inquietudes.

“Yo creo que, se debe aprovechar el potencial que tiene de llegar a muchas personas, de transmitir mensajes, ya sean políticos, sociales, canalizar ayudas, de al final estar más abierto a la comunidad y al final yo creo que ese es el gran pecado de católica, cachai. Que siendo un club que obviamente no es el más grande, pero que igual tiene hinchas en distintos puntos geográficas y de distintas clases sociales,

que este todo encerrado en San Carlos, te genera una distancia y una apatía con el club.” (Álvaro, Alta la Frente UC, Santiago)

Frente a esto, las organizaciones han planteado formas de articularse territorialmente en nombre de los clubes, como forma de dar respuesta a aquellas inquietudes. “Nosotros también somos club”, afirman con ahínco, y por tal razón han asumido como propia la misión de acercar este a los territorios.

“(…) nosotros en el espacio que trabajamos normalmente es una casa en donde se... es una especie de casa comunitaria en donde funcionan otras organizaciones. Ahí hay otras organizaciones de bases, sindicatos, escuelas sindicales, comités de vivienda, juntas vecinales, grupos feministas, estudiantiles y nosotros, entonces también ese es otro punto importante en cuanto a nosotros. Entonces eso es importante para nosotros, no solo quedarnos en el fútbol, sino que ir más allá, solidarizar.” (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan)

De esta manera, para los entrevistados el trabajo de los clubes debe fomentar las actividades de sus hinchas que estén enfocadas en incidir favorablemente en su entorno social, así como también acompañarlas y robustecerlas. Asumiendo así, la responsabilidad que deben tener como actores propicios para pensar y reflexionar sobre lo que ocurre en la sociedad.

Por último y con respecto a la función pedagógica de los clubes, los socios e hinchas plantean que los clubes deben tener como horizonte la formación integral de aquellos que son parte de sus bases. En esta línea, plantean la necesidad de que los clubes se hagan cargo de mejor manera de los procesos de formación de deportistas profesionales, así como también de aquellos que participan de ellos desde otras posiciones.

En esta línea, esbozan una crítica al desarrollo actual potenciado por parte de las SADP en esta materia. Para ellos, las sociedades anónimas han desestimado la importancia de los clubes en la formación integral de personas, principalmente

porque no se relaciona con las principales aristas de su proyecto: el rédito inmediato al más bajo costo.

“Tú ves ahora y solo importa producir y producir jugadores, pero ¿a qué costo? Si el que mucho abarca poco aprieta. Tú ves ahora y no hay un sentido detrás de la formación. De hecho, ya no sé si podemos decirle formación, para mi es más una producción. Están desligados de la responsabilidad que es educar a cabros jóvenes, pero porque no les interesa... y en la medida que no les interese nada harán al respecto.” (Rodrigo, Socio CSD Colo Colo, Santiago)

De esta forma, no resulta extraño que las principales prácticas de estas organizaciones apunten a suplir este rol pedagógico de los clubes. Así han asumido el desafío de construir escuelas deportivas con un enfoque comunitario, social y autogestionado, que les permita superar el “rito a la competencia”, buscando formar niños y jóvenes desde aquellos elementos identitarios que consideran indispensables de cada uno de sus clubes.

(...) la gran diferencia está en que nosotros no estamos formando futbolistas, nosotros no queremos los cabezas de palo, nosotros queremos que esta persona a futuro tenga los valores que tiene el club. Como primer valor la rebeldía. (Sebastián, Filial 19 de Abril, Santiago)

(...) porque a través de ese vínculo voy generando o voy afianzando identidad, voy generando valores, y son esos mismos valores los que deberían poder trasmitirse en la formación de niños y jóvenes que ven en el deporte una línea a seguir. (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago)

Así, no es de extrañarse que el plano valórico sea un tópico muy presente en el discurso de los entrevistados. Para ellos, resulta clara la contradicción existente entre el cómo se ha desarrollado el fútbol durante la última década y como ellos piensan este desarrollo. Cuestión que queda en evidencia al ver la transformación

de los clubes como instituciones que han tendido a reducir todas las aristas al esquema del valor-dinero. Para los entrevistados, es fundamental entender que los clubes son instituciones con potencialidades pedagógicas y que hoy ese desafío debe ser asumido con responsabilidad.

4.4 Imagen del Club desde los hinchas: El club como actor social

Estas tres dimensiones permitieron aquí, la configuración de una imagen de los clubes compartida por los socios e hinchas entrevistados. Dicha imagen se presentó en oposición a la expresada por el desarrollo de los clubes desde la irrupción de las SADP y se situó como un punto nodal a la hora de pensar el actuar de estos actores sociales como prácticas políticas.

En este sentido, se postula aquí, que estas tres dimensiones permiten hablar de la existencia de una unidad ideológica, que posibilita el trabajo de cada una de las orgánicas aquí estudiadas. Cuestión que responde a una necesidad que escapa de los límites primarios de cada una de ellas.

Resulta recurrente, en el discurso de los entrevistados, la preocupación por reconocerse como partes de una problemática que no solo los atañe a ellos y ellas en tanto hinchas de un determinado club, sino que por sobre todo como hinchas en genérico. Así, es evidente que ellos asumen que el desarrollo de las SADP ha implicado una amenaza para un proyecto global que busca entender el deporte como una herramienta relevante a la hora de pensar el desarrollo de las sociedades actuales.

De esta forma, la regulación del mercado, la democratización de los espacios de participación y el rol social que, para ellos, deben cumplir los clubes, funcionan aquí como elementos que han permitido la elaboración de una semántica compartida - parafraseando a Honneth, (2010)- que ha articulado los “daños personales” en el

marco de demandas impersonales de un determinado colectivo. Permitiendo así la existencia de un discurso generalizado entre los entrevistados.

Dicho discurso articula y abre la posibilidad de que los actores vinculados a esta problemática puedan desplazar sus posiciones otorgándole nuevos sentidos a sus prácticas. Cuestión que discutiremos en el siguiente capítulo.

Capítulo N°3

Segundo tiempo en marcha: Ejercicio Político

Introducción

En el capítulo siguiente se discutió la posibilidad de pensar hoy en día la práctica de hinchas y socios como un ejercicio político. En este marco, y entendiendo el escenario particular que representa el deporte, se buscó dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿es posible explicar la politización de ciertos individuos en un medio social donde la pasividad pareciera ser preponderante?

Con este fin, se presentó aquí una discusión sobre el quehacer político y el devenir de lo político y la política en el contexto chileno. Esto con la intención de situar la discusión, en el marco de una temática general.

Posteriormente, se realizó un análisis a partir de la demanda por integración y participación en el espacio deportivo, siendo estas un elemento importante para hablar de un proceso de politización de los actores mencionados. Se postula aquí, que dicho proceso surge de la subjetivación que les permite pensarse a sí mismos como sujetos en desacuerdo.

1. Este partido ya lo vi: lo político en el contexto chileno

En Chile, desde el giro neoliberal que trajo consigo la dictadura militar, la intención por dismantelar la concepción de la política que se estaba empezando a producir en los años precedentes parecía evidente. Dicho proceso se había vuelto necesario, porque de él dependía el poder o no implantar un nuevo modelo y por lo mismo una nueva concepción de la construcción del país, en la que el papel de la política “ya no existe más como lucha de alternativas, como historicidad, existe solo como historia de las pequeñas variaciones, ajustes, cambios de aspectos que no comprometen la dinámica global” (Moulian, 1997, pág. 44).

Dicha intención no solo debe verse como una característica particular del Estado chileno, sino que tiene que entenderse como una necesidad fundamental del desarrollo neoliberal. En este sentido, Moulian señala que “lo que no puede tolerar -el neoliberalismo- es el proyecto de una democracia 'politizada', donde la confrontación giraría en torno a fines y se ejercitaría la crítica de lo real en cuanto racional autoevidente” (Moulian, 1997, p. 137).

Así, lo que se logró instalar para los años posteriores a la dictadura militar fue lo que Moulian nombró Jaula de Hierro, que ha consistido en la despolitización de los sistemas de decisiones. En el fondo, no ha sido otra cosa que el régimen que se consiguió instalar por parte de la clase dirigente durante la dictadura, cuestión que ha sido no solo en términos discursivos o filosóficos, sino que también a través de mecanismos formales. Con ello se buscó resguardar la lógica que apostaba por el fin de la política y las ideologías, encubierta en la supuesta “protección de la minoría de los abusos de la mayoría”, que en términos prácticos ha instalado el gobierno de la minoría a través de convertirse a sí misma en fuerza mayoritaria.

Dicha fuerza se ha perpetuado no solo a través de escaños políticos, sino que, sobre todo, a través de la instalación de instituciones tecnificadoras en la vida política. En este sentido, y como plantea Moulian (1997), lo que han realizados estos principios heredados de la dictadura es, finalmente, resguardar la idea de una política a-

ideológica impuesta y validada por el neoliberalismo. Idea que se encuentra exenta de un proyecto a futuro, siendo reemplazado este por la necesidad por la “petrificación absoluta de lo actual”.

Para Garretón (2007), el problema ha ido mucho más allá, por lo que no duda al señalar que en este periodo (posterior al giro neoliberal) se ha logrado dividir “lo político” de “la política”, donde esta última puede ser entendida como el campo en el cual formalmente y a nivel institucional se ha construido y desarrollado el gobierno de la sociedad, mediante relaciones de poder protagonizadas principalmente por partidos políticos. Lo político ha sido aquí entendido como el momento de lo social, que abarca la construcción de una sociedad considerada como totalidad, que se realiza de forma cotidiana por los sujetos a través de instancias de asociación y organización.

A este respecto, Salazar (2009) planteaba que lo político está fundado principalmente en los siguientes tres aspectos: la construcción del sujeto político, vale decir su configuración social y cultural; la construcción social del estado y la administración funcional del estado. Para Salazar esta última es la que se ha tomado por completo lo que hoy se entiende como “la política”. Esto se fundaría en el hecho de que la construcción del Estado chileno ha estado siempre mediada por el intervencionismo de las fuerzas armadas, cuestión que se ha visto graficada en todas las Constituciones de este país, que han sido firmadas -como el mismo denomina- a “fuego y sangre” por cúpulas impuestas. Es decir, nunca ha mediado, en estos procesos, el poder constituyente de los sectores populares. Esto ha provocado, generación tras generación, una disociación importante entre “lo político” y “la política” que no solo responde a un periodo post-pinochetista, sino a un acceso mezquino a la política que desde la fundación del estado chileno le ha sido normalmente ajena. A su parecer, el pueblo chileno se ha naturalizado con una “existencia despojada de soberanía”.

“Lo político, en su matriz genética, nace del saber convivir, de la pertenencia a un conjunto humano donde se comparten la vida, los problemas y las soluciones a los problemas (...) no hay soberanía sin

pertenencia orgánica a una comunidad, pues la soberanía se refiere al gobierno de un “todo social”, lo cual no tiene sentido si ese gobierno no es realizado desde el mismo todo”. (Salazar, 2009, p. 7)

En ese sentido, no resulta extraño que el ejercicio político se presentara como un desafío enunciado por las diversas organizaciones investigadas. Porque es dentro de una institucionalidad carcomida por las trabas autoritarias heredadas de la dictadura, pero también dentro de una sociedad absorbida por la despolitización, donde día a día, muchas organizaciones luchan en diversos campos, en busca de emerger y cimentar lo que ellos asumen como su movilización política. En este sentido, el contexto social al que se enfrentan las diversas organizaciones con las que aquí se ha trabajado, no dista mucho de los que fueran predominantes en todo el proceso de transición democrática en Chile. Según Muñoz en Chile:

“pareció acentuarse la diferencia entre la política entendida como campo estructurado formalmente a nivel institucional y de gobierno, en donde se establecen las relaciones de poder conectadas con la conducción general de la sociedad (representatividad electoral y partidos políticos); y una dimensión de lo político vinculada al modo cotidiano en que los diversos sujetos asumen la construcción de la realidad social” (Muñoz, 2011, p.119)

Cuestión que trajo como consecuencias la desarticulación y descomposición tanto de las principales organizaciones de masas presentes en la matriz desarrollista del siglo XX, incluidos sindicatos y partidos políticos, así como también de los diversos esfuerzos organizativos por pensar políticamente distintos campos.

El modelo de dominación neoliberal, basado en la incorporación de lo social y lo político al plano de lo privado y lo individual, ha tenido como consecuencia una limitación de la actividad política y, por tanto, una limitación en la capacidad de construcción política-social desde los sujetos colectivos. A este respecto, Garretón (2007) señalaba que en la actualidad la política se ha encontrado marcadamente limitada, lo que en la práctica ha impedido un cuestionamiento estructural al modelo,

solo permitiendo una discusión en torno a los debates particulares que se abren dentro de una institucionalidad cerrada, y solo limitada al accionar individual o gremial de los sujetos que son parte de ella.

“Hoy la economía, la cultura, las relaciones sociales de diverso tipo resuelven por sí mismas gran parte de los problemas que los seres humanos enfrentan, por supuesto que no todos los problemas ni siquiera en cada uno de sus ámbitos respectivos, dejándole a la política un campo crucial e insustituible, pero limitado” (Garretón, 2007, p.132)

Esta necesidad estructural, de un sistema de bajo nivel de participación política y evidente distanciamiento entre *lo político* y *la política*, ha tenido como consecuencia directa la reproducción, en distintos escenarios y niveles de la sociedad chilena, de una lógica de dominación y de exclusión en la toma de decisiones de los actores involucrados en cada aspecto organizativo, cuestión que ha sido destaca con fuerza en las vivencias orgánicas que expresan los y las entrevistadas.

“(…) acá sistemáticamente a partir del año 73 el ejercicio de la soberanía se mutiló completamente, nos gusta creer que somos democráticos, pero no lo somos, ¿cuál es nuestra democracia? poner una rayita cada cuatro años en un papelito, para nosotros eso es democracia, las famosas fiestas de la democracia, pero de soberanía no sabemos un carajo, no sabemos cómo gobernarnos nosotros mismos, es más pareciera que no nos sintiéramos capaces de gobernarnos nosotros mismos y que por esa razón nos tienen que gobernar unos pelotudos que saben incluso menos que nosotros. Yo creo que el ejercicio de esa soberanía puede verse claramente demostrado con el ejercicio de conducir, desde la gente, su propio club. La persona que sabe cómo guiar su propia junta de vecinos probablemente está clara con el ejercicio de la soberanía y no necesita de esto, pero hay cabros que nunca han guiado nada, que

nunca han pertenecido ni participado de nada.” (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago)

2. Buscando la remontada

Al entrevistar a los miembros de cada una de las organizaciones fue posible observar la importancia que le otorgan al lazo de pertenencia a un determinado club deportivo en el marco de sus vivencias. En sus discursos se deja ver, de manera recurrente, el cómo la pertenencia a uno u otro club ha permitido dotar de sentido acciones que van más allá del marco simbólico de los clubes, abarcando gran parte de sus vidas.

Ante una pregunta abierta sobre el significado del deporte y de cada club en particular en el marco de sus vivencias, la mayor parte de los entrevistados inició su relato con la descripción de dichos rasgos presentes en sus “formas de ser” o su forma de actuar en la sociedad, que están directamente relacionados al pertenecer o ser hincha de uno u otro club. Dicha situación se relaciona a una de las características de la práctica deportiva según Villena (2003). Para él, la práctica deportiva, al ser colectiva, hace del deporte un “vehículo de socialización, un sistema que con sus símbolos permite la comunicación y la vivencia de valores colectivos, se trata de una actividad que suministra una forma colectiva de identidad” (Villena, 2003, p. 28)

“el hincha debiera entender que desde su propio club, y su experiencia puede inculcar valores, valores como la solidaridad (...) Los clubes debieran ser capaces de tomar eso y potenciarlo entre sus propios hinchas, ser capaces de transmitir valores como la solidaridad, como la empatía, pucha hay tantas cosas que los clubes, si tuvieran un rol y un carácter social, podrían hacer, que hoy no están haciendo, y creo que el Estado debería verlos, ver que a través de un escudo se puede lograr muchas cosas, muchas cosas que, de las cuales la sociedad

entera se puede beneficiar” (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago)

Por ende, no fue de extrañar que aquellos cambios sufridos por las instituciones deportivas, a partir de la implementación de la ley de SADP, y la lejanía acrecentada con aquellos que representaban la base de los clubes, fueran asumidas como una especie de daño en contra de los hinchas y socios. Esto porque, atentaba directamente en contra de la formación de aquella identidad colectiva. Dicho daño haría referencia, según Rancière (1996), a la existencia de un determinado orden social que fija quienes tienen derecho a participar y quienes deben mantenerse al margen.

Así, la lucha por disputar el concepto de club deportivo se ha situado aquí como la búsqueda de una solución, no meramente material, sino por, sobre todo, una solución al “ser-deficiente” que, en este contexto particular, ha implicado la falta de participación objetiva de los socios e hinchas en el devenir de los clubes.

“No solo nos cambian las reglas del juego, si no que nos niegan la posibilidad de ser parte de algo. Y es eso lo que más duele, sentirse y estar fuera.” (Rodrigo, Socio CSD Colo Colo, Santiago)

Así, la realización personal de los entrevistados ha estado, en este caso, íntimamente ligada a la recuperación de la voz en los espacios que representan los clubes deportivos. Es decir, la capacidad de participar en la toma de decisiones. Algo que en la actualidad le ha sido negado a los socios e hinchas, pero que bajo sus percepciones simbólicas les pertenece.

En este sentido, este “daño” constituyente de la subjetividad individual ha sido interpretado, por los entrevistados, como un sentimiento pre- político, síntoma de reconocimiento de un descontento. Pero su rol a la hora de pensar el surgimiento de la práctica política en estas organizaciones ha sido evidente, ya que se presentó como un motivador de ésta. Como señala Honneth:

“Todas las emociones negativas suscitadas por la experiencia del desprecio de las exigencias de reconocimiento comportan, en efecto, la posibilidad de que el sujeto concernido tome claramente conciencia de la injusticia que le es cometida, y encuentre ahí un motivo de resistencia política” (Honneth, 2010, p. 144).

De esta manera, la disputa por los clubes ha permitido en este espacio la elaboración de una visión compartida. Así, la demanda por la recuperación de los clubes sociales, que comenzó más bien de un descontento individualizado producto de los efectos de la implementación de la ley de SADP, se ha posicionado, a partir del trabajo y el desarrollo cotidiano de las orgánicas investigadas, como una disputa colectiva y en gran medida moral.

En esta línea, podemos hablar de que aquí se ha vivido un proceso de subjetivación que ha implicado “una articulación, en permanente tensión, entre la identidad y biografía individual con la construcción de una comunidad de pertenencia” (Angelcos, 2012, p.22). Y es este proceso de subjetivación el que se ha podido evidenciar en la experiencia que los y las entrevistadas han considerado como relevante en el desarrollo y la construcción de sus discursos. Para profundizar en dicho proceso de subjetivación se definió aquí, una estrategia de juego clara: la teoría de Jacques Rancière.

Para Rancière (1996), el ejercicio político se relaciona con un encuentro conflictivo referente a la existencia contingente de una escena común, encuentro que surgirá de sujetos que se organizan y reconocen a partir del conflicto, que disienten y que están en desacuerdo con un orden social determinado.

“El fútbol ha sido visto históricamente como el opio del pueblo y hoy demostramos que no es así. Algo como la pasión por los colores, motiva el compartir. El tener un sentimiento de pertenencia te motiva a disputar. Tampoco quiero mandarme un gran análisis de porque el fútbol si y otros no (...) pero si puedo decirte que espacios como estos

son fértiles, sobre todo para la organización.” (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan)

Como se mencionó previamente, Rancière (1996) acuña el concepto de daño como un eje central para entender lo político. Para él, el daño constituyente de la política haría referencia a la ausencia de igualdad entre aquellos que son desiguales en un orden social determinado. Es decir, el daño consiste en la existencia de una categoría social particular -la que en sus textos se denomina demos- que no es considerada; una parte del todo que no es contada como parte activa de este mismo.

“En el corazón de la política hay una doble distorsión, un conflicto fundamental y nunca librado como tal, sobre la relación entre la capacidad del ser parlante sin propiedad y la capacidad política. Para Platón, la multiplicidad de los seres parlantes anónimos a los que se llama pueblo perjudica toda distribución ordenada de los cuerpos en comunidad. Pero, a la inversa, "pueblo" es el nombre, la forma de subjetivación de esa distorsión inmemorial y siempre actual por la cual el orden social se simboliza expulsando a la mayoría de los seres parlantes a la noche del silencio o el ruido animal de las voces que expresan agrado o sufrimiento.” (Rancière, 1996, p. 36)

En este concepto de daño, es posible identificar dos lógicas que se abren paso. La ‘policía’ y la ‘política’. Para Rancière (1996), la policía hace referencia al conjunto de procesos que generan la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones, y los sistemas de legitimación de esta distribución. Es decir, representa la institución de un orden, la fijación de los límites y la asignación de que palabras serán consideradas como tal y cuales como simple ruido. Mientras que la “política” la concibe como la práctica que cuestiona esta forma de distribuir, que la devuelve a su contingencia y que hace explícita su -muchas veces- falta de fundamento. Así, para entender la práctica política esta debe pensarse siempre en relación -conflictual- con la “policía”.

En este sentido, el surgimiento de las SADP se ha significado en los discursos de socios e hinchas como la restructuración del orden policial, porque generó un reordenamiento de la estructura deportiva, cambió a los intérpretes y fijó los límites necesarios para éste nuevo orden. Decidiendo así quienes podían o no participar activamente en el devenir de cada uno de los clubes puestos en juego. Definiendo quienes tienen voz y quienes, al contrario, deben permanecer en silencio.

“Llegaron con el discurso de profesionalizar el fútbol y hubo cambios más evidentes que otros. Pero en retrospectiva, es evidente que ellos fijaron todo lo que querían fijar sin que nadie les dijera nada.”
(Rodrigo, Socio CSD Colo Colo, Santiago)

“Ellos creen que somos todos juguito de pelota, que no podemos pensar con claridad porque solo nos preocupa el resultado. En verdad ellos creen que nuestra mirada se obnubila por los resultados. Si nos va bien pura alegría y si nos va mal quemamos todo. Pero eso ellos lo ocupan para fortalecer esta imagen de los empresarios como los únicos capaces de pensar de buena manera el devenir de los clubes. Y en el fondo sabemos que el que manda es el que tiene las lucas.”
(Jonathan, No Mataran al Vial, Concepción)

La pasividad evidente de los socios e hinchas en los primeros tiempos fue cambiada, con el correr del tiempo, por el descontento con la nueva forma de administración de las instituciones deportivas. Surgiendo así, cada vez con más constancia, los esfuerzos por devolver aquel nuevo orden a su contingencia, develando que aquello que se planteaba como prácticas neutras, la mayoría de las veces tenían una razón alejada de los intereses de los clubes.

“(…) para nosotros en verdad la propaganda fue súper importante, porque es la forma más directa de llegar a la gente, hoy en Valparaíso ya se habla de Ibáñez, antes nadie sabía quién era, ahora todos saben quién es Ibáñez, saben que es el mismo que te quiere hacer 26 torres en el barrio O’Higgins, que es el mismo hueón que te quiere

hacer una carretera cortando Barón y Placeres pa tener acceso a dónde? en donde ooooh Von Appen -que es otro accionista de Wanderers- va a tener todo el negocio, entonces la gente se está dando cuenta de eso, y eso es un logro súper importante.” (Carolina, Movimiento 15 de Agosto, Valparaíso)

Estos primeros esfuerzos por condensar el descontento estuvieron enfocados principalmente en develar lo que se encontraba detrás de este ‘nuevo’ entramado institucional del fútbol que excluía a los hinchas de una posible participación en el devenir de las instituciones deportivas. Así, tópicos como las relaciones de poder tras el fútbol y el uso político de los clubes fueron la punta de lanza del descontento de unos pocos. Con posterioridad, los acuerdos comenzaron a incumplirse y las promesas siguieron siendo solo eso, promesas. Ni un solo atisbo de los ofrecimientos, tanto en gestión como en logros deportivos, cuestión que profundizó el descontento, que paso a paso dejaba de ser individual y comenzaba a colectivizarse.

“(…) yo creo que recién nosotros somos quienes damos ese paso, debemos llevar un año de funcionamiento y somos quienes logran canalizar en un discurso el descontento que era patente en la gente, que era un descontento muy apático e individualista. Nosotros dijimos, ya po no somos los únicos que pensamos que la cuestión está mal en ñublense, entonces manifestemos este descontento.” (Pablo, Movimiento Autónomo Ñublensinos de Esfuerzo y Valor, Chillan)

Este proceso avanzó rápidamente posicionando dichos acuerdos incumplidos como foco de crítica por parte de los hinchas. Estos, sumado a la profundización de las contradicciones que traía consigo el modelo SADP y el colapso evidente que habían comenzado a sufrir algunos clubes fueron el detonante que ahondó la insatisfacción, motivando los diversos procesos de organización.

“(…) si te pones a mirar muy por encima te das cuenta de que los clubes están casi todos endeudados, mucho más que cuando eran

Corporaciones deportivas y te das cuenta de que el sistema que están imponiendo es un sistema que está favoreciendo al empresariado, porque el día de mañana cuando ellos se vayan, arranquen, es el club el que quedará con todas a las deudas. Entonces... ¿qué están haciendo? generando recursos para después salir corriendo como ya paso con el Conce, como está pasando con Copiapó, la Serena. Entonces están dejando más deuda en las Corporaciones que tienen que hacerse cargo de los clubes, y en su momento cuando llegaron con ese discurso del futbol sin deuda, diciendo que toda la gente que traían eran todos profesionales, economistas, gente que se manejaba en el ambiente de los negocios... exitosos todos. Y ahora te das cuenta de que no va por ahí, que a los muchachos solo le interesa el negocio, no el club.” (Jetrick, Corporación Santiago Wanderers, Valparaíso)

Así, a partir de estos procesos organizativos, un espacio “públicamente” neutro como el fútbol y el deporte se fue reconfigurando, por lo menos a los ojos de los hinchas, como una escena polémica en la que se enfrentaban visiones opuestas con respecto a los clubes deportivos, caracterizada por el desencuentro entre quienes fijaban las reglas y quienes, por estas mismas reglas, quedaban fuera de la cancha.

Con esto, todo aquello que dotaba de sentido los lineamientos del proyecto de SADP perdió la firmeza que hasta ese entonces había tenido. Ya no solo no era evidente la necesidad de un modelo como este, sino que, además, éste -a ojo de los entrevistados- no parecía haber mejorado las dificultades en la gestión que habían tenido previamente las Corporaciones, sino que más bien abría y profundizaba nuevas problemáticas alrededor de la estructura deportiva.

Y entonces, ¿podríamos considerar las prácticas de los socios e hinchas como un ejercicio político? Hasta el momento se ha podido evidenciar, a través del análisis de los discursos, la existencia de un daño en la experiencia de los entrevistados,

pero el paso de este reconocimiento al ejercicio político no es, necesariamente, evidente.

Por tal razón, el partido no comienza hasta que la pelota se pone a rodar. Por lo tanto, para pensar estas prácticas como un ejercicio político, se requiere -como diría Rancière- que esta relación se haga carne en aquellos que solo tienen voz, que movilice sus prácticas y que desestructure el orden que tan bien había montado la “policía”, es decir, se requiere llevar a cabo el proceso de subjetivación de aquel daño.

“La política es asunto de sujetos, o más bien de modos de subjetivación. Por subjetivación se entenderá la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con la nueva representación del campo de la experiencia [...] La subjetivación política produce una multiplicidad que no estaba dada en la constitución policial de la comunidad, una multiplicidad cuya cuenta se postula como contradictoria con la lógica policial. [...] Un modo de subjetivación no crea sujetos ex nihilo. Los crea al transformar unas identidades definidas en el orden natural del reparto de las funciones y los lugares en instancias de experiencia de un litigio.” (Rancière, 1996)

Frente a esto, es posible identificar que, en la mayor parte de las entrevistas realizadas, existe un (auto)reconocimiento de la práctica de los socios e hinchas y sus orgánicas como una disputa política. Pero esta disputa política no se encuentra enmarcada en el clivaje izquierda-derecha de la política tradicional, ni tampoco en los partidos políticos. Es más, en gran parte de los discursos se demuestra una fuerte desconfianza con respecto a los canales tradicionales de la política, altamente vinculada al hecho que, a juicio de los entrevistados, es esta política la que llevó a los clubes al lugar que ocupan en la actualidad.

Estos discursos parecen venir a apoyar la tesis general acerca de la apatía y despolitización de la sociedad chilena. A este respecto, muchos autores (Baño, 1995; Moulian, 1997; Aranda y Cuevas, 2008; entre otros) ponen énfasis en el desinterés que existe por la política en las generaciones post-plebiscito como un fenómeno global de la sociedad chilena.

Lo que quiero señalar, no busca desmentir aquellas tesis, sino que más bien apuntar al hecho de que en la actualidad, existen diversos espacios, que se encuentran al margen de la política tradicional, que han vivido procesos de politización a través de los cuales se ha buscado situar en su contingencia un respectivo campo y orden social.

En este sentido, se plantea aquí que es posible evidenciar en la práctica y discursos de los entrevistados la existencia y desarrollo de dicho proceso de subjetivación del daño. En la medida que la construcción de una imagen de club contrapuesta a la de las SADP, ha movilizó sus reflexiones y prácticas.

En este sentido, la disputa por retomar la participación en este espacio, que se configura simbólicamente como propio, es el primer y gran sustento de dicha politización de sus prácticas. Y es uno de los principales motivadores del ejercicio de los entrevistados.

En esta línea, resulta relevante destacar que dicha disputa no es solo discursiva, sino que también motiva un trabajo práctico cotidiano, en el que cada orgánica ha desarrollado objetivos que, en algunos casos, dejan de ser solo locales, volviéndose comunes en el marco de una comunidad de pertenencia determinada. En este sentido, si bien los entrevistados visten camisetas distintas y son diversos los escudos que ellos buscan defender, existe una disputa que, a su juicio, los une, y es dicha disputa la que les permite considerarse y reconocerse entre ellos como sujetos en desacuerdo con la estructura impuesta por la ley de SADP.

“Yo siento que me robaron algo y no puedo permanecer impávido... y no me robaron un polerón o mi lonchera, me robaron mi club, y como

soy hincha, tengo que necesariamente plantarme de oposición y resistencia.” (Andy, Asociación de Hinchas Azules, Santiago)

En este sentido, la demanda por la apertura de espacios de participación y toma de decisión se situó en el centro como una articuladora de las prácticas de socios e hinchas, y es esta la que ha actuado como punta de lanza a la hora, de devolver a su contingencia al sistema ‘policial’ que conforman las SADP. De esta manera, es posible afirmar aquí, que las condiciones actuales de la problemática estudiada han permitido pensar las prácticas de los socios e hinchas como un ejercicio político cotidiano, pero no de manera rígida ni estática.

A este respecto, es importante siempre tener presente que no toda oposición binaria es política, sino que ésta es un proceso que surge a raíz de la capacidad de los actores de poner en relación cosas que en un determinado orden “policial” no tienen ni el más mínimo sentido. En esta línea, la política es un proceso que se encuentra en constante movimiento, así lo que hoy en día se presenta como una escena polémica, puede en un futuro, incluso no muy lejano, dejar de serlo. Por tal razón, es posible afirmar que las condiciones descritas previamente han profundizado y evidenciado las tensiones del modelo actual de SADP, siendo estas tensiones las que han permitido el desplazamiento de las posiciones que los socios e hinchas han ocupado en este espacio determinado, posibilitando el proceso a través del cual los actores han logrado pensarse a sí mismos como sujetos en desacuerdo. Condición que no está exenta de obstáculos, desafíos y contradicciones para el devenir de esta problemática.

Capítulo N°4: Tiempo Extra

Conclusiones

A partir de una aproximación a los discursos de socios e hinchas organizados, la presente investigación pretendió analizar la conformación de un sistema de ideas entre los entrevistados, en el marco de un proceso de politización, a partir de la irrupción de la ley de SADP.

El diagnóstico de los socios e hinchas dio cuenta de una reestructuración del modelo de clubes que responde plenamente a las transformaciones que ha vivenciado la sociedad chilena. En este sentido, para ellos los cambios sufridos por el deporte han conllevado la negación de un derecho social, cuestión que no puede ser en ningún caso entendida aisladamente, sino que más bien como parte de un proyecto de sociedad.

En esta línea, se planteó aquí que la ley de SADP vino a dotar –en los 2000- de estructura, un cambio que ya venía siendo pensado hace ya mucho tiempo. Por tal razón no fue de extrañar – para los entrevistados- que esta reestructuración viniera de la mano de un proceso de privatización, que se sustentaba en una serie de elementos que buscaban distanciar este modelo del sostenido previamente por las Corporaciones. Así, conceptos como la eficiencia, el rendimiento, entre otros; comenzaron a ser cada vez más recurrentes.

Este proceso derivó en la necesidad de reemplazar el vínculo que había existido entre los hinchas y los clubes, por uno que respondiera a los nuevos intereses que había detrás del modelo de SADP. Así, se volvió necesario levantar nuevos mecanismos que sustituyeran aquellos elementos que le permitían, a los actores, identificarse con una determinada comunidad e integrarse a los espacios de sociabilidad. Elemento fundamental en esta materia fue el consumo.

Así, el ejercicio de vinculación con las instituciones deportivas se logra hoy, a través de las lógicas del mercado. Cuestión que nos permitió hablar, parafraseando a Moulian (1997), del desplazamiento de la idea de ciudadano hacia uno que se desarrolla y valida en el mercado.

El deporte se abrió así, a ojos de los entrevistados, como un campo -relativamente nuevo- en el que las lógicas de mercado han transformado la forma en que ellos se pueden relacionar con y en sus clubes. Cuestión que es un retrato espejo de lo ocurrido en otras aristas de la sociedad. La mercantilización y privatización de éste ha generado un alejamiento del hincha con los espacios que le son simbólicamente propios, provocando así, una relación mediada a través del consumo, que no tan solo limita el sentido de su vínculo con las instituciones deportivas, sino que lo reduce a su más mínima y vacía expresión.

En relación con esto, surge con fuerza una crítica a la figura del “abonado” tan presente en el modelo actual. Para los entrevistados, dicha figura, permite condensar y llevar a la práctica las transformaciones que el modelo de SADP plantea desde sus cimientos. No por nada la figura del abonado se plantea en oposición a la de los socios. Para ellos, todo esto permite cristalizar el nexo meramente economicista entre los clubes y sus hinchas, desplazando y soslayando la posibilidad de entender los clubes como motivadores de la asociatividad. En otras palabras, para ellos representa una forma de reducir y vaciar el vínculo existente entre los clubes y sus hinchas.

Con todo esto, los socios e hinchas, han logrado posicionarse en oposición a las S.A, cuestión que se materializa en la construcción de una visión de mundo compartida entre las y los miembros de las diversas organizaciones investigadas. Resulta importante destacar, que este sistema de ideas ha presentado una repercusión eminentemente material, que es posible observar en las prácticas que los entrevistados -y sus organizaciones- realizan en su cotidianeidad.

Dicha visión de mundo ha estado compuesta por tres dimensiones (demandas) particulares, que han permitido esbozar la existencia de una unidad ideológica entre

los entrevistados. Estas dimensiones son: la regulación del mercado, la democratización y los clubes como actores sociales y comunitarios.

Con respecto a la primera de ellas, llama poderosamente la atención que, si bien los entrevistados se posicionan desde una vereda contraria al modelo de SADP - que implica una injerencia exacerbada del mercado-, estos no piensan en la posibilidad concreta de construir un modelo exógeno al mercado. Para ellos, los clubes deben saber moverse en este contexto, sin dejar de lado su responsabilidad mayor. En este sentido, no es la participación de los clubes en el mercado lo que ellos critican o la eliminación de este lo que promueven, sino que más bien la fijación de los límites de esta participación.

Es importante destacar que, a mi juicio, este hecho no esboza una realidad aislada del fútbol o el deporte, sino que más bien refleja una imagen que puede ser proyectada a distintos sectores de la sociedad chilena. El mercado ha tendido a posicionarse como un elemento inherente a cada uno de estos espacios, por más diversos que parezcan. Por ende, no resulta de extrañar que los entrevistado opten por la fijación de límites más que por la eliminación éste, ya que responde a la construcción cimentada de una imagen en la que éste se presenta como una única vía de desarrollo. Imagen de la cual la visión generalizada parece no poder desafectarse. Como si esto fuera producto de -parafraseando a Manuel Antonio Garretón (1995)- fuerte enclaves que posicionan y legitiman como un elemento ancla al mercado, sin el cual el devenir de la sociedad se encuentra en peligro.

Con respecto a la democratización, para los entrevistados, la implementación de la ley de SADP provocó un cierre de los clubes a través de la construcción de fuertes barreras de acceso a la hora de pensar la participación. Los cambios ocurridos con dicha ley potenciaron que el nexo entre hinchas y clubes se redujera a lo respectivo al dinero, en donde aquel que más tiene es quien debe escucharse. En este sentido, los entrevistados plantean la necesidad de apertura de los espacios a los socios e hinchas como un deber de los clubes, ya que estos se presentan como espacios fértiles para el ejercicio de soberanía.

La tercera dimensión presente en el discurso de los entrevistados hace referencia al rol que deben cumplir los clubes y que se encuentra alejado del que en la actualidad están ejerciendo. Para ellos, los clubes tienen un componente eminentemente social, por lo que deben fortalecer el nexo territorial y su rol formador, cuestión muy alejada del que hoy en día el modelo de SADP potencia, que parece más que nada inhibir este rol social, potenciando una arista enfocada al mercado.

Estas tres dimensiones actúan configurando una imagen de los clubes, compartida por los socios e hinchas entrevistados, que busca oponerse a la expresada por el desarrollo que ha propuesto la irrupción de las SADP, con el fin de desestabilizar el orden impuesto por este modelo y avanzar hacia uno que abarque sus necesidades y demandas. Esta existencia de un sistema de ideas compartidos se situó aquí como un punto nodal a la hora de pensar el actuar de estos actores sociales como prácticas políticas.

En la actualidad los socios e hinchas organizados han logrado posicionarse desde otra óptica particular, y desde allí han buscado remover los cimientos que ha construido el modelo del fútbol-empresa. En este sentido, se plantea desde los hinchas, que los clubes son un espacio en disputa entre proyectos opuestos, en los cuales lo socios resaltan la responsabilidad y rol social, que a su juicio les es inherente, por sobre el predominio monopólico del mercado.

De esta forma, se plantea aquí que esta construcción de un nuevo sistema de ideas ha permitido, principalmente, devolver a su contingencia al sistema impuesto por las SADP. Transformando así, un terreno que para muchos se ha presentado como neutro, en un espacio polémico en el cual se enfrentan posturas en conflicto.

En este sentido, se sostiene acá que estas tres dimensiones -destacándose la disputa por la participación en los clubes- han devenido, a partir de la movilización de los actores, en el desplazamiento de la posición que los hinchas han ocupado en este campo, poniendo en tensión lo planteado por las SADP y proponiendo una

nueva forma de entender el deporte, dando paso al surgimiento de diversas prácticas que se posicionan acá como políticas.

Esta idea ha implicado desde el comienzo una problematización del concepto de política, buscando su desplazamiento desde la esfera institucional hacia los ámbitos de producción social. Con esto resulta evidente que los límites de la política se vuelven más difusos, pero no por ello inexistentes. Como plantea Antonio Gramsci, “el obrar siempre es un obrar político” (Gramsci, 1970: 16), cuestión que apunta a que la conformación de una voluntad colectiva implica, a la vez, la construcción de un poder contra- hegemónico que cuestiona la dominación imperante.

Las organizaciones investigadas, se presentaron aquí como espacio en donde los hinchas han podido construir una comunidad de interés, cuestión que ha permitido la generación de una demanda colectiva. Dicha demanda ha comenzado a superar límites organizativos, presentándose hoy, para los entrevistados, como algo que va más allá de sus propias organizaciones. Todo esto, porque ha permitido el diálogo constantes entre un proceso de subjetivación política individual y colectiva.

A este respecto, es importante tener en cuenta que no toda oposición binaria es política, sino que ésta es un proceso que surge en virtud de la capacidad de poner en relación cosas que en un determinado orden “policial” -siguiendo los conceptos de Rancière- no tienen ni el más mínimo sentido.

En esta línea, la política es un proceso que se encuentra en constante movimiento. Así, lo que hoy en día se presenta como una escena polémica, puede en un futuro dejar de serlo. Por tal razón, es posible afirmar aquí, que las condiciones descritas en esta investigación permiten hablar de la profundización de las tensiones del modelo actual, siendo estas las responsables del desplazamiento de las posiciones que los socios e hinchas ocupan en este espacio determinado. Cuestión que permite, a los actores, pensarse a sí mismos como sujetos en desacuerdo. Condición que, si bien nos faculta pensar sus prácticas como políticas, no está exenta de obstáculos, desafíos y contradicciones para los actores con los que aquí se trabajó.

Por otra parte, resulta imperioso señalar que esta investigación respondió a una aproximación inicial a la práctica de estas organizaciones en el marco de la problemática generada por el desarrollo de las SADP. Por lo que si bien, se posiciona como un primer enfoque, resulta pertinente, en un futuro, ampliar el espectro de análisis para desarrollar una apropiada comprensión de este “nuevo” espacio político.

Por último, espero que este trabajo haya constituido un aporte que permita considerar a los hinchas en la discusión referente a los cambios producidos por la implementación de las SADP, aun cuando son diversas las preguntas que persisten en la reflexión. Consideró aquí, que la investigación realizada ha permitido situarnos en esta práctica ejercida por muchos actores en su cotidianidad, manteniendo el desafío por pensar nuevos espacios para el desarrollo del ejercicio político, incluso en aquellos rincones en que pareciera ser impensado.

Comentario post partido

Como ya ha sido señalado, hoy en día se encuentra en discusión un proyecto de modificación, en el parlamento, de la ley 20.019. Éste ha sido impulsado con ahínco por algunas organizaciones -principalmente por el Club Social y Deportivo Colo Colo- y plantea cuatro puntos nodales (El Gráfico Chile, 2018), los cuales son:

- Establecer en la normativa el que todas las sociedades anónimas sean fiscalizadas por la Superintendencia de Valores y Seguros, sean estas abiertas o cerradas
- Permitir que los clubes de fútbol se puedan constituir como personas jurídicas sin fines de lucro, con una debida fiscalización
- Eliminar los conflictos de interés en la propiedad de las Sociedades Anónimas Deportivas

- Posibilitar, como una más de las alternativas, la participación real, decisiva y económicamente responsable de los socios e hinchas de los clubes, esto por intermedio de la capitalización de las sociedades anónimas a través de la emisión de nuevas acciones que pueden ser suscritas por los hinchas que participen de las corporaciones o fundaciones anteriores a la creación de las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales o por el traspaso de las acciones ya existentes.²

A este respecto, es indudable señalar que dicho proyecto se presenta como un avance para la problemática estudiada, principalmente en lo referido a la arena institucional de los clubes. Todo esto, debido a que éste va de la mano con la posibilidad de establecer, a través de ligas deportivas profesionales suficientemente reguladas, las necesarias exigencias de transparencia y probidad al mercado que enmarca el fútbol profesional, cuestión que resulta de vital relevancia en contextos como el actual, caracterizados por las deplorables prácticas de gestión por parte de las concesionarias, cuestión permitida debido a que esta institucionalidad ha carecido de herramientas eficaces para la fiscalización.

De igual forma, es importante destacar, que en lo que respecta a la democratización de los espacios de participación de socios e hinchas, es imperante señalar su perfectibilidad. Se plantea, aquí, la posibilidad que tendrían los hinchas de controlar el 51% de las acciones de las SADP, sin embargo, dicha posibilidad esta mediada por la factibilidad que tendría dicha transacción en el mercado y la buena fe de aquellos que hoy en día se encuentran al mando. Es decir, su avance sigue siendo limitado, en la medida que los costos son muy elevados como para permitir el ingreso de aquellos que actualmente no tienen voz y sobre todo porque esta medida al no ser obligatoria mantiene la pelota en el mismo lado de la cancha.

Por otra parte, esta modificación presenta una dificultad que requiere un mayor manejo desde lo institucional. En palabras sencillas, se plantea la participación de socios e hinchas desde las orgánica que son previas -Corporaciones y

² Información extraída de sitio web de Publimetro. Link: <https://www.publimetro.cl/cl/grafico-chile/2018/03/15/grandes-puntos-ley-sadp.html>

Fundaciones- a la implementación de las sociedades anónimas. Esto presenta una dificultad evidente toda vez que, a raíz de los mismos contratos de concesión, muchas de estas orgánicas se encuentran congeladas, sin posibilidad aparente de reactivación. Este es el caso, por ejemplo, del club Universidad de Chile, el cual, por encontrarse enmarcado en una crisis financiera en el periodo de la concesión, evidenció como se apagaban las luces de la CORFUCH, cuestión que provocó la pérdida, para los hinchas, de su derecho y espacio para decidir, para votar y ser parte del proyecto deportivo, social y humano que representaba el club, dejando todo en manos de una sociedad anónima en la que aquel que más recursos tiene es quien manda.

Finalmente, y a modo de cierre, es importante mantener el estado de alerta con respecto a este proyecto de modificación de la ley 20.019, no porque la intención que hay detrás de éste sea peligrosa, sino que más bien porque, como ya ha demostrado el sistema en el que se enmarca el modelo de SADP, cada paso puede ser en falso, transformándose en un arma de doble filo.

Bibliografía

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparato ideológico del Estado* . Buenos Aires: Nueva Visión .
- Angelcos, N. (2012). Lucha por la vivienda y politización de las trayectorias individuales. *Polis*.
- Barraza, D. (27 de Enero de 2016). *Simplemente Gracias. A un año de colgar los botines la leyenda sigue intacta*. Obtenido de CNX Chile: <http://www.cnxradio.cl/columna-simplemente-gracias-a-un-ano-de-colgar-los-botines-la-leyenda-sigue-intacta/>
- Biblioteca del Congreso Nacional . (12 de Enero de 2005). *Diario de Sesión: Sesión Ordinaria N° 38*. Obtenido de Labor Parlamentaria : <http://www.bcn.cl/laborparlamentaria/wsgi/consulta/verDiarioDeSesion.py?id=651334>
- Biblioteca del Congreso Nacional . (7 de Mayo de 2005). *Historia de la Ley 20.019*. Obtenido de Sitio web. Biblioteca del Congreso Nacional : www.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/613/1/HL20019.pdf
- Boudieu, P. (1997). *Razones Prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bouet, M. (1968). *Signification du sport*. Paris: Editions Universitaires.
- Brohm, J.-M. (1982). *Sociología política del deporte* . Ciudad de Mexico : Fondo de Cultura Económica .
- Canclini, N. G. (1995). *Consumidores y Ciudadanos* . Ciudad de México : Editorial Grijalbo .
- Ciper . (13 de Mayo de 2016). *Las pruebas de que los dirigentes del fútbol fueron cómplices del hoyo financiero que dejó Jadue*. Obtenido de Sitio Web.

Ciper Chile : <http://ciperchile.cl/2016/05/13/las-pruebas-de-que-los-dirigentes-del-futbol-fueron-complices-del-hoyo-financiero-que-dejo-jadue/>

- Cruz, E. S. (1998). ¿Hacia Donde va Nuestro Fútbol? . *Revista Nueva Sociedad* , 157-167.
- Cruz, E. S. (21 de Junio de 2014). Pasamos de la depresión a la soberbia . (C. Pérez, Entrevistador)
- El Gráfico Chile . (15 de 3 de 2018). Los 4 grandes puntos que busca instaurar la modificación a la ley que regula las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales. Santiago, Chile.
- El Mercurio. (7 de Mayo de 2016). *Clubes acumulan pérdidas millonarias y algunos están en riesgo de inviabilidad*. Obtenido de Sitio Web. El Mercurio : <http://www.elmercurio.com/blogs/2016/05/07/41569/Clubes-acumulan-perdidas-millonarias-y-algunos-estan-en-riesgo-de-inviabilidad.aspx>
- Elsey, B. (2011). *Citizen and Sportmen. Fútbol and politics in the 20th century Chile* . Austin : University of Texas Press.
- Garretón, Manuel Antonio (1995). Hacia una nueva era política: estudio sobre las democratizaciones. Santiago: Fondo de Cultura Económica
- Garretón, M. A. (2007). *Del postpinochetismo a la sociedad democrática: globalización y política en el bicentenario*. Santiago: Random House Mondadori.
- Gonzalez, S. C. (2015). Sociedades Anónimas Deportivas: El Ocaso del Fútbol Social (Tesis de Pregrado). Santiago, Chile: Universidad de Chile .
- Gramsci, A. (1970), Introducción a la filosofía de la praxis. Madrid: Península.
- Gramsci, A. (1999). *Selections from the 'Prison Notebooks'*. Londres: Lawrence & Wishart.
- Honneth, A. (2010). *La lutte pour la reconnaissance: grammaire morale des conflits sociaux*. Paris: Cerf.

- Jerez, O. (2012). "Las Sociedades Anónimas Deportivas del Fútbol Chileno; una Profesionalización en la Gestión de los Clubes. Chillan , Chile : Universidad del Bío Bío .
- Larraín, J. (2008). *El concepto de ideología. Volúmen 2* . Santiago: Lom Ediciones.
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago: Flacso.
- Leyton, J. C. (2007). Chile: 1990 - 2007. Una Sociedad Neoliberal Avanzada . *Revista de Sociología N°21* , 57-78.
- Martínez, A. d. (2016). Organización y Participación en el Fútbol Chileno: Ley 20.019 a Diez Años de su Promulgación (Tesis de pregrado). Santiago, Chile : Universidad de Chile .
- Matamala, D. (2015). *Goles y Autogoles: Historia Política del Fútbol Chileno* . Santiago de Chile : Viral Ediciones .
- Meynaud, J. (1966). *Sport et politique*. Paris: Payot.
- Morales, I. (5 de Noviembre de 2016). *Los datos que ubican a la liga de Chile entre las peores de América*. Obtenido de Sitio Web. As Chile : https://chile.as.com/chile/2016/10/27/futbol/1477582502_481299.html
- Mouffe, C. (1991). Hegemonía e Ideología en Gramsci. En H. Suarez, *Antonio Gramsci y la realidad colombiana* (págs. 167-227). Bogotá : Ediciones Foro Nacional por Colombia .
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago: Lom Ediciones.
- Moulian, T. (2004). *De la política letrada a la política analfabeta* . Santiago: Lom Ediciones .
- Moulian, T. (1997). *Chile Actual: Anatomía de un Mito* . Santiago : Universidad Arcis .

- Muñoz, V. (2011). Juventud y Política en Chile: Hacia un enfoque generacional. *Última Década*, 113-141.
- Nitschke, W. (1961). *Kann der Sport neutral sein?* Berlin: D. D. R. Sportverlag.
- Parra, F. (2 de Marzo de 2017). *Ricardo Lagos en su cumpleaños número 79: 5 regalos inolvidables que nos dejó su gobierno*. Obtenido de El Desconcierto : <http://www.eldesconcierto.cl/2017/03/02/ricardo-lagos-cumpleanos-numero-79-5-regalos-inolvidables-nos-dejo-gobierno/>
- Ranciere, J. (1996). *El Desacuerdo: Política y filosofía*. Buenos Aires : Nueva Visión .
- Rigauer. (1969). *Sport und Arbeit*. Frankfut .
- Riquelme, F. M. (3 de Septiembre de 2012). *Concesión de Colo Colo: La cláusula que beneficia a Blanco y Negro y perjudica al club*. Obtenido de Sitio Web. Ciper Chile : <http://ciperchile.cl/2012/09/03/concesion-de-colo-colo-la-clausula-que-beneficia-a-blanco-y-negro-y-perjudica-al-club/>
- Rosselot, S. (2 de Septiembre de 2016). *Ley de sociedades anónimas deportivas profesionales: una mirada 10 años después*. Obtenido de El Mostrador: <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/09/02/ley-de-sociedades-anonimas-deportivas-profesionales-una-mirada-10-anos-despues/>
- Salazar, G. (2009). *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales: (Chile, siglos XX y XXI)*. Santiago: Lom Ediciones.
- Serra, R. F. (2007). *Efectos de la Privatización de Servicios Públicos en Chile* . Santiago : Banco Interamericano de Desarrollo .
- Villena, S. (2003). El Fútbol y las Identidades: Prólogo a los estudios latinoamericanos . En P. Alabarces, *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 21-35). Buenos Aires : CLACSO.

